



Número 116
Marzo 2013

HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de Derecho Pontificio

*El Sumo
Bien
siempre
vence*



Salvadme Reina



“La Anunciación”, por
Damián Forment – Altar
mayor de la Basílica del
Pilar, Zaragoza (España)



Timothy Ring

Misterio incomprensible e inefable

Un Dios descenderá de los cielos al seno de una virgen y se revestirá de nuestra carne enferma y mortal; éste es el misterio que el arcángel Gabriel anuncia a María. Misterio incomprensible e inefable, esperado durante más de cuarenta siglos y preparado desde toda la eternidad.

Contemplemos en el seno de Dios mismo esta preparación. [...] La obra que ha concebido se desarrolla ante sus ojos con todas sus maravillas y sus emocionantes peripecias. Ve entrar en ella el pecado, decreta que el pecado será castigado. Pero el Verbo interviene y le propone a su Padre recibir en su persona adorable los golpes de la justicia divina; el pecado será expiado por una víctima igual a la

majestad que ofende, el pecado será perdonado.

Para hacerlo, que se abracen en Él la justicia y la misericordia, el Verbo, miembro de la familia divina, debe volverse miembro de la familia de los pecadores e impregnar de sus méritos infinitos la naturaleza culpable que quiere salvar; para ello, la misteriosa y casta operación del Espíritu Santo formará, en el seno virginal de una hija de Adán, la humanidad santa que Dios va a herir de muerte y triturar a causa de nuestras iniquidades. Éste es el admirable y misterioso designio de la Trinidad, adorémoslo profundamente.

(P. Jacques-Marie-Louis Monsabré, OP,
“Breves meditaciones para el rezo del Santo Rosario”)



Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año XI, número 116, Marzo 2013

Director Responsable:

D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:

Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:

C/ Cinca, 17

28002 – Madrid

R.N.A., Nº 164.671

Dep. Legal: M-40.836- 1999

Tel. sede operativa 902 199 044

Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:

Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Imprime:

Biblos Impresores, S.L. - Madrid

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

Escriben los lectores 4



Una clase de perfección

33

“Por el bien de la Iglesia” (Editorial) 5



El arte de hacer
posible lo imposible

34



La voz del Papa –
La Iglesia se renueva
siempre

6



La palabra de los Pastores –
Sacerdocio y Don

36



Comentario al Evangelio –
Incluso en la hora de la
aparente derrota, el Sumo
Bien siempre vence

10



Sucedió en la Iglesia
y en el mundo

40



La Vigilia Pascual en la
Noche Santa – El Rey de la
vida, muerto, reina vivo

20



Historia para niños...
Un templo
digno para Dios

46



Heraldos en el mundo

26



Los santos de cada día

48



Sabía usted...
¿Quién fue el primer
santo canonizado?

32



Restitución y modestia

50

ESCRIBEN LOS LECTORES



MISIÓN MARIANA EN NUESTRA PARROQUIA

Quien les escribe es un sacerdote diocesano, de la Prelatura de Huamachuco. Nuestra jurisdicción está ubicada en la Sierra de la Libertad; actualmente me desempeño como párroco de San José de Marcabalito.

Es para nosotros una gran alegría poder comunicarnos con ustedes. Primero para agradecerles infinitamente el envío de la hermosa revista *Heraldos del Evangelio*, que nos hace mucho bien en el esfuerzo constante de anunciar al Señor Jesús a nuestros hermanos, la alegría de vivir la fe. Les cuento que cuando nos llega su revista, la compartimos con algunas familias del pueblo y quedan muy edificados y alentados en la fe.

Segundo, concedores de su identificación con la misión cristiana en el Perú, especialmente en las zonas más retiradas, quisiéramos que nos informen cómo hacer para que conjuntamente podamos realizar una Misión Mariana en nuestra parroquia. Ésta es netamente rural, ubicada en la Serranía norte del Perú y cuenta con 36 caseríos. Como podrán imaginar me siento muy corto de tiempo y de recursos para poder realizarla solo. Por eso acudo a ustedes, viendo la posibilidad de que nos puedan ayudar a que los hermanos de nuestra parroquia conozcan y amen más al Señor por medio de María Santísima, más aún en este contexto del Año de la Fe.

*P. Marco Antonio Tito Valle
Parroquia de San José
Marcabalito (La Libertad) – Perú*

VISITAS A ENFERMOS Y NECESITADOS

Acabo de recibir la edición 115 de esta revista, de febrero de 2013. Leo con gran alegría las materias y artículos escritos por personas tan especiales y que dedican toda su vida a Cristo y a la Virgen. Me siento muy feliz cuando veo las fotos de las visitas a los enfermos, pues soy fisioterapeuta y trabajo con acupuntura en mi clínica, y aquí veo lo importante que es la paz de espíritu, tanto para nosotros, profesionales, como para los pacientes.

Le pido a Dios por todos mis pacientes, pues sé cuánto la Virgen, con su intercesión, y el Espíritu Santo ayudan a los que suplican su misericordia. Ruego que continúen con sus visitas a todos los enfermos y necesitados de la presencia de Cristo.

*Jonás Marangon
Brasília – Brasil*

ARTÍCULOS PROFUNDOS, FUNDAMENTADOS E INSPIRADOS

Alegría, perfume de la paz; paz, floración del amor; amor, fruto de la vida en la sabiduría: Dios. Éstos son los votos para los dirigentes, articulistas y trabajadores de esa preciosa publicación que contiene artículos profundos, fundamentados, inspirados de vida espiritual, además de noticias de la vida eclesial amplias, como no se encuentra en ninguna otra publicación nacional. Sea la presencia de Dios siempre más intensa entre todos.

*Hna. Camelia Augusta de C. Cotta
Guaraní – Brasil*

ESPERO QUE ESOS LIBROS TENGAN UNA GRAN DIFUSIÓN

El objetivo de mi misiva es el de agradecerles el envío de los libros, recientemente publicados, de

Mons. Scognamiglio, cuyos artículos sigo mensualmente en esta revista. Tan pronto me llegó la edición de diciembre, leí la homilía relativa a los días navideños y, como siempre, pienso que los comentarios sobre los Evangelios dominicales son de una claridad y de una belleza única. No sólo hay sabiduría bíblica, hay un corazón enamorado de Jesús y de María, que habla a nuestros corazones.

Como lector asiduo de la revista, espero que esos libros tengan una gran difusión, porque explican con imaginación e inspiración los episodios evangélicos y bíblicos. Son como una pintura policromada que enriquece el alma.

*Mario Scardicchio
Mira – Italia*

ACTIVIDADES QUE MOTIVAN Y ENTUSIASMAN

Siento una grata admiración por los *Heraldos del Evangelio*. Les deseo toda clase de bendiciones. Es de mi entender que su revista es un medio potencial para la difusión de la fe católica. Las diferentes actividades y eventos mostrados en las fotos motivan y entusiasman.

*Sor Aurea Martínez
Arecibo – Puerto Rico*

ARTÍCULO SOBRE LOS CICLOS LITÚRGICOS

Me gustaría felicitar al P. Ignacio Montojo por su artículo publicado en la revista de diciembre pasado sobre los frutos que se reciben al asistir a la Eucaristía buscando un buen aprovechamiento de la Sagrada Escritura.

*P. César Augusto Ramírez Giraldo
Coordinador Administrativo
de Postgrados
Universidad Pontificia Bolivariana
Medellín – Colombia*

“POR EL BIEN DE LA IGLESIA”

Sin duda, el gobierno de Benedicto XVI se ha caracterizado, desde el punto de vista humano, por una actitud discreta y sin pretensiones muy bien expresada en las palabras iniciales de su pontificado: “Los señores cardenales me han elegido a mí, un simple y humilde trabajador de la viña del Señor. Me consuela el hecho de que el Señor sabe trabajar y actuar incluso con instrumentos insuficientes, y sobre todo me encomiendo a vuestras oraciones”.

Estos casi ocho años de papado estuvieron marcados también por el temperamento reflexivo, lógico y coherente de Joseph Ratzinger, siempre propicio a un análisis sereno y profundo de los acontecimientos, sin huir de los problemas más complejos de la realidad contemporánea. Este modo de ser se alió, desde su tiempo de profesor en la Universidad de Tubinga, con una admirable ciencia teológica y una cultura humanística que lo llevaron a ser considerado como uno de los principales intelectuales de nuestra época.

Sobre esas innegables cualidades humanas, unidas a un espíritu siempre vuelto hacia lo sobrenatural, se proyecta, no obstante, algo más elevado y decisivo: la asistencia del Espíritu Santo, que se derrama en abundancia sobre el sucesor de Pedro.

Todas esas circunstancias son fundamentales para interpretar la renuncia de Benedicto XVI al papado y no pueden, de ningún modo, ser puestas de lado al analizarla, so pena de incurrir en comentarios frívolos, injustos o poco realistas.

Además, los motivos de este acto no son un secreto. Han sido claramente expresadas en el Consistorio público del 11 de febrero y repetidas en sucesivas ocasiones. Benedicto XVI renuncia “por el bien de la Iglesia”, así lo dijo al comienzo de la Audiencia General del 13 de febrero.

¿Existirán otras razones que Benedicto XVI ha considerado prudente no revelar? ¿Habría influido en esa decisión alguna preocupación concreta sobre el rumbo que podría tomar en adelante su pontificado? Querer dar una respuesta a tales preguntas es, a nuestro juicio, una temeridad, pues nuestros pensamientos pueden no corresponder hoy a la realidad de los hechos.

Mientras tanto, nos cabe a nosotros manifestar con énfasis un amor arraigado hacia el Sucesor de Pedro y pensar, como él, únicamente en el bien de la Iglesia. Esos fueron, sin duda, los sentimientos de los fieles que acogieron con prolongadas y calurosas ovaciones sus palabras en la mencionada Audiencia General y durante la Santa Misa de ese mismo día. Semejante reacción tuvieron los sacerdotes de la Diócesis de Roma cuando fueron recibidos por el Papa al día siguiente, en la Sala Pablo VI.

“Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros, y mis planes de vuestros planes” (Is 55, 9), dice el Señor por la voz del profeta. Bien puede hacer suyas esas palabras el Vicario de Cristo, en la actual coyuntura.

El hecho es que, más allá del obrar de los hombres, debemos considerar con confianza el futuro de la Iglesia. Ella es “el árbol de Dios que vive eternamente y lleva en sí la eternidad y la verdadera herencia: la vida eterna” (*Lectio Divina* en el Pontificio Seminario Romano Mayor, 8/2/2013). ✧



**Crucifijo de la
basílica de San
Juan y San Pablo,
Venecia**

(Foto: Gustavo Kralj)



La Iglesia se renueva siempre

El futuro es realmente de Dios: esta es la gran certeza de nuestra vida, el grande y verdadero optimismo que conocemos. La Iglesia es el árbol de Dios que vive eternamente y lleva en sí la eternidad y la verdadera herencia.

Llegamos finalmente a los tres versículos de hoy [de la primera Carta de San Pedro]. Quisiera sólo subrayar, o digamos interpretar un poco, por lo que puedo, tres palabras: la palabra *regenerados*, la palabra *herencia* y la palabra *custodiados por la fe*.

Llegar a ser cristiano comienza con una acción de Dios

Regenerados —*anaghenneas*, dice el texto griego— quiere decir: ser cristiano no es simplemente una decisión de mi voluntad, una idea mía; yo veo un grupo que me gusta, me hago miembro de este grupo, comparto sus objetivos, etc. No: ser cristiano no es entrar en un grupo para hacer algo, no es un acto sólo de mi voluntad, no primariamente de mi voluntad, de mi razón: es un acto de Dios.

Regenerado no concierne sólo al ámbito de la voluntad, del pensar, sino del ser. He renacido: esto quiere decir que llegar a ser cristiano es sobre todo pasivo; yo no puedo ha-

cerme cristiano, sino que me hacen renacer, el Señor me rehace en la profundidad de mi ser. Y yo entro en este proceso del renacer, me dejo transformar, renovar, regenerar.

Esto me parece muy importante: como cristiano no me hago sólo una idea mía que comparto con otros, y si dejan de gustarme puedo salir. No: concierne precisamente a la profundidad del ser, es decir, llegar a ser cristiano comienza con una acción de Dios, sobre todo una acción suya, y yo me dejo formar y transformar.

Me parece que es materia de reflexión, precisamente en un año en el que reflexionamos sobre los sacramentos de la iniciación cristiana, meditar esto: este pasivo y activo profundo del ser regenerado, del devenir de toda una vida cristiana, del dejarme transformar por su Palabra, por la comunión de la Iglesia, por la vida de la Iglesia, por los signos con los que el Señor trabaja en mí, trabaja conmigo y para mí.

Y renacer, ser regenerados, indica también que entro en una nueva familia: Dios, mi Padre; la Iglesia, mi Madre; los demás cristianos, mis hermanos y hermanas. Ser regenerados, dejarse regenerar implica, por lo tanto, dejarse voluntariamente introducir en esta familia, vivir para Dios Padre y desde Dios Padre, vivir desde la comunión con Cristo su Hijo, que me regenera mediante su Resurrección, como dice la Carta (cf. 1 P 1, 3), vivir con la Iglesia dejándome formar por la Iglesia en muchos sentidos, en tantos caminos, y estar abierto a mis hermanos, reconocer en los demás realmente a mis hermanos, que junto a mí son regenerados, transformados, renovados [...]

La Iglesia es el árbol que crece siempre de nuevo

Segunda palabra: *herencia*. Es una palabra muy importante en el Antiguo Testamento, donde se dice a Abrahán que su descendencia heredará la tierra. Y esta fue siempre

la promesa para los suyos: Vosotros tendréis la tierra, seréis herederos de la tierra.

En el Nuevo Testamento, esta palabra se convierte en una palabra para nosotros: nosotros somos *herederos*, no de un determinado país, sino de la tierra de Dios, del futuro de Dios. Herencia es una cosa del futuro, y así esta palabra dice sobre todo que como cristianos tenemos el futuro: el futuro es nuestro, el futuro es de Dios. Y así, siendo cristianos, sabemos que el futuro es nuestro y el árbol de la Iglesia no es un árbol moribundo, sino el árbol que crece siempre de nuevo.

Por lo tanto, tenemos motivo para no dejarnos persuadir —como dijo el Papa Juan XXIII— por los profetas de desventuras, que dicen: la Iglesia, bien, es un árbol nacido del grano de mostaza, creció en dos milenios, ahora tiene el tiempo tras de sí, ahora es el tiempo en el cual muere. No. La Iglesia se renueva siempre, renace siempre. El futuro es nuestro.

Naturalmente, existe un falso optimismo y un falso pesimismo. Un falso pesimismo que dice: el tiempo del cristianismo se acabó. No: ¡comienza de nuevo!

El falso optimismo era el posterior al Concilio, cuando los conventos cerraban, los seminarios cerraban, y decían: pero... nada, está todo bien... ¡No! No está todo bien. Hay también caídas graves,

peligrosas, y debemos reconocer con sano realismo que así no funciona, no funciona donde se hacen cosas equivocadas. Pero también debemos estar seguros, al mismo tiempo, de que si aquí y allá la Iglesia muere por causa de los pecados de los hombres, por causa de su falta de fe, al mismo tiempo, nace de nuevo.

El futuro es realmente de Dios: esta es la gran certeza de nuestra vida, el grande y verdadero optimismo que conocemos. La Iglesia es el árbol de Dios que vive eternamente y

lleva en sí la eternidad y la verdadera herencia: la vida eterna.

La fe es como “el vigilante” que custodia la integridad de mi ser

Y, finalmente, *custodiados por la fe*. El texto del Nuevo Testamento, de la Carta de San Pedro, usa aquí una palabra rara, *phrouroumenoi*, que quiere decir: están “los vigilantes”, y la fe es como “el vigilante” que custodia la integridad de mi ser, de mi fe.

Esta palabra interpreta sobre todo a los “vigilantes” de las puertas de una ciudad, donde ellos están y custodian la ciudad, a fin de que no la invadan los poderes de destrucción. Así la fe es “vigilante” de mi ser, de mi vida, de mi herencia. Debemos estar agradecidos por esta vigilancia de la fe que nos protege, nos ayuda, nos guía, nos da la seguridad: Dios no me deja caer de sus manos.

Custodiados por la fe: así concluyo. Hablando de la fe pienso siempre en aquella mujer siro-fenicia enferma, que, en medio de la multitud, logra llegar a Jesús, lo toca para ser sanada, y es curada. El Señor dice: “¿Quién me ha tocado?”. Le dicen: “Pero Señor, todos te tocan, ¿cómo puedes preguntar: quién me ha tocado?” (cf. Mc 7, 24-30).

Pero el Señor sabe: existe un modo de tocarlo, superficial, exterior, que no tiene realmente nada que ver con un verdadero en-



L'Osservatore Romano

“Como cristianos tenemos el futuro: el futuro es nuestro, el futuro es de Dios”

Benedicto XVI durante su visita al Pontificio Seminario Romano Mayor, con ocasión de la Fiesta de Nuestra Señora de la Confianza el 8/2/2013

cuentro con Él. Y existe un modo de tocarlo profundamente. Y esta mujer le tocó verdaderamente: le tocó no sólo con la mano, sino con su corazón, y así recibió la fuerza sanadora de Cristo, tocándolo realmente desde dentro, desde la fe. Esta es la

fe: tocar a Cristo con la mano de la fe, con nuestro corazón, y así entrar en la fuerza de su vida, en la fuerza sanadora del Señor. Pidamos al Señor que podamos tocarle cada vez más de este modo para ser sanados. Pidamos que no nos deje caer, que

también nos tome siempre de la mano y, de este modo, nos custodie para la verdadera vida. ✧

(Fragmentos de la Lectio Divina en la Capilla del Pontificio Seminario Romano Mayor, 8/2/2013))

No tener miedo a ir “a contracorriente”

Decir “creo en Dios” significa fundar mi vida en Él, dejar que su Palabra la oriente cada día en las opciones concretas, sin miedo de perder algo de mí mismo.

En este Año de la Fe quisiera comenzar hoy a reflexionar con vosotros sobre el Credo, es decir, sobre la solemne profesión de fe que acompaña nuestra vida de creyentes. El Credo comienza así: “Creo en Dios” [...].

Y es precisamente sobre Abrahán en quien quisiera detenerme y detener nuestra atención, porque él es la primera gran figura de referencia para hablar de fe en Dios: Abrahán el gran patriarca, modelo ejemplar, padre de todos los creyentes (cf. Rm 4, 11-12).

Dios le pide a Abrahán una obediencia y una confianza radical

La Carta a los Hebreos lo presenta así: “Por la fe obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba. Por la fe vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas, y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa, mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios” (11, 8-10).

El autor de la Carta a los Hebreos hace referencia aquí a la llamada de Abrahán, narrada en el Libro del Génesis, el primer libro de la Biblia. ¿Qué pide Dios a este patriarca? Le pide que se ponga en camino abandonando la propia tierra para ir hacia el país que le mostrará: “Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré” (Gn 12, 1).

¿Cómo habríamos respondido nosotros a una invitación similar? Se trata, en efecto, de partir en la oscuridad, sin saber adónde le conducirá Dios; es un camino que pide una obediencia y una confianza radical, a lo cual sólo la fe permite acceder. Pero la oscuridad de lo desconocido —adonde Abrahán debe ir— se ilumina con la luz de una promesa; Dios añade al mandato una palabra tranquilizadora que abre ante Abrahán un futuro de vida en plenitud: “Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre... y en ti serán benditas todas las familias de la tierra” (Gn 12, 2,3). [...]

Y Abrahán, “padre de los creyentes”, acepta esta llamada en la

fe. Escribe san Pablo en la Carta a los Romanos: “Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza que llegaría a ser padre de muchos pueblos, de acuerdo con lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y, aunque se daba cuenta de que su cuerpo estaba ya medio muerto —tenía unos cien años— y de que el seno de Sara era estéril, no vaciló en su fe. Todo lo contrario, ante la promesa divina no cedió a la incredulidad, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios, pues estaba persuadido de que Dios es capaz de hacer lo que promete” (Rm 4, 18-21).

La fe lleva a Abrahán a recorrer un camino paradójico. Él será bendecido, pero sin los signos visibles de la bendición: recibe la promesa de llegar a ser un gran pueblo, pero con una vida marcada por la esterilidad de su esposa, Sara; se le conduce a una nueva patria, pero deberá vivir allí como extranjero; y la única posesión de la tierra que se le consentirá será el de un trozo de terreno para sepultar allí a Sara (cf. Gn 23, 1-20).



Abrahán recibe la bendición porque, en la fe, sabe discernir la bendición divina yendo más allá de las apariencias, confiando en la presencia de Dios incluso cuando sus caminos se presentan misteriosos.

El cristiano debe fundar su vida en Dios

¿Qué significa esto para nosotros? Cuando afirmamos: “Creo en Dios”, decimos como Abrahán: “Me fío de Ti; me entrego a Ti, Señor”, pero no como a alguien a quien recurrir sólo en los momentos de dificultad o a quien dedicar algún momento del día o de la semana. Decir “creo en Dios” significa fundar mi vida en Él, dejar que su Palabra la oriente cada día en las opciones concretas, sin miedo de perder algo de mí mismo.

Cuando en el Rito del Bautismo se pregunta tres veces: “¿Creéis?” en Dios, en Jesucristo, en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica y las demás verdades de fe, la triple respuesta se da en singular: “Creo”, porque es mi existencia personal la

que debe dar un giro con el don de la fe, es mi existencia la que debe cambiar, convertirse. Cada vez que participamos en un Bautizo deberíamos preguntarnos cómo vivimos cada día el gran don de la fe.

Hoy en día, Dios se ha convertido en el “gran ausente”

Abrahán, el creyente, nos enseña la fe; y, como extranjero en la tierra, nos indica la verdadera patria. La fe nos hace peregrinos, introducidos en el mundo y en la Historia, pero en camino hacia la patria celestial. Creer en Dios nos hace, por lo tanto, portadores de valores que a menudo no coinciden con la moda y la opinión del momento, nos pide adoptar criterios y asumir comportamientos que no pertenecen al modo de pensar común

El cristiano no debe tener miedo a ir “a contracorriente” por vivir la propia fe, resistiendo la tentación de “uniformarse”. En muchas de nuestras sociedades Dios se ha convertido en el “gran ausente” y en su lugar hay muchos ídolos, ídolos muy

diversos, y, sobre todo, la posesión y el “yo” autónomo. Los notables y positivos progresos de la ciencia y de la técnica también han inducido al hombre a una ilusión de omnipotencia y de autosuficiencia; y un creciente egocentrismo ha creado no pocos desequilibrios en el seno de las relaciones interpersonales y de los comportamientos sociales.

Sin embargo, la sed de Dios (cf. Sal 63, 2) no se ha extinguido y el mensaje evangélico sigue resonando a través de las palabras y las obras de tantos hombres y mujeres de fe. Abrahán, el padre de los creyentes, sigue siendo padre de muchos hijos que aceptan caminar tras sus huellas y se ponen en camino, en obediencia a la vocación divina, confiando en la presencia benévola del Señor y acogiendo su bendición para convertirse en bendición para todos. Es el bendito mundo de la fe al que todos estamos llamados, para caminar sin miedo siguiendo al Señor Jesucristo. Y es un camino algunas veces difícil, que conoce también la prueba y la muerte, pero que abre a la vida, en una transformación radical de la realidad que sólo los ojos de la fe son capaces de ver y gustar en plenitud.

Afirmar “creo en Dios” nos impulsa, entonces, a ponernos en camino, a salir continuamente de nosotros mismos, justamente como Abrahán, para llevar a la realidad cotidiana en la que vivimos la certeza que nos viene de la fe: es decir, la certeza de la presencia de Dios en la historia, también hoy; una presencia que trae vida y salvación, y nos abre a un futuro con Él para una plenitud de vida que jamás conocerá el ocaso. ✧

(Fragmentos de la Audiencia General, del 23/1/2013)



Benedicto XVI durante la Audiencia General del 23/1/2013

L'Osservatore Romano

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana. La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va



EVANGELIO DE LA PROCESIÓN

En aquel tiempo ²⁸ Jesús caminaba delante de sus discípulos, subiendo hacia Jerusalén. ²⁹ Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, ³⁰ diciéndoles: “Id a la aldea de enfrente; al entrar en ella, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado nunca. Desatadlo y traedlo. ³¹ Y si alguien os pregunta: ‘¿Por qué lo desatáis?’, le diréis así: ‘El Señor lo necesita’”.

³² Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. ³³ Mientras desataban el pollino, los dueños les dijeron: “¿Por qué desatáis el pollino?” ³⁴ Ellos dijeron: “El Señor lo necesita”. ³⁵ Se lo llevaron a Jesús y, después de poner sus

mantos sobre el pollino, ayudaron a Jesús a montar sobre él. ³⁶ Mientras Él iba avanzando, extendían sus mantos por el camino.

³⁷ Y, cuando se acercaba ya a la bajada del Monte de los Olivos, la multitud de los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, ³⁸ diciendo: “¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! Paz en el Cielo y gloria en las alturas”.

³⁹ Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos”.

⁴⁰ Y respondiendo, dijo: “Os digo que, si éstos callan, gritarán las piedras” (Lc 19, 28-40).

Incluso en la hora de la aparente derrota,

el Sumo Bien siempre vence

A las alabanzas de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén le siguieron enseguida los dolores de la Pasión. ¿Cómo explicar esta paradoja?



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I - LA INEXORABLE LUCHA ENTRE EL BIEN Y EL MAL

Remontémonos con la imaginación hasta la eternidad, cuando todavía no existía el tiempo, porque Dios no había creado aún el universo. Tenía ante sí la posibilidad de crear infinitos mundos diferentes a éste en que vivimos, pero por libre elección de su voluntad no quiso hacerlo.¹ Muchos de ellos, a nuestros ojos de meras criaturas, podrían haber sido mejores al existente, tal vez alguno sin pecado y sin luchas...

Sin embargo, ¿qué creó Dios? Un universo cuyas criaturas son buenas y el conjunto de ellas es “muy bueno” (Gn 1, 31). Desde el principio, no obstante, todo este bien creado empezó a coexistir con el mal, en el momento en que la tercera parte de los espíritus angélicos se unió a Lucifer en una rebelión contra Dios (cf. Ap 12, 4). Al grito de San Miguel, los ángeles fieles se levantaron contra los rebeldes y “*factum est praelium magnum in Caelo* —hubo un gran combate en el Cielo” (Ap 12, 7). Precipitado en las tinieblas eter-

nas, el demonio intentó desfigurar la belleza del plan de la Creación, como una forma de manifestar su obstinada oposición a Dios.

Por envidia a la criatura humana, que aún se mantenía inocente y disfrutaba de las delicias del Paraíso y de la amistad con Dios, Satanás se empeñó “a engañar a los hombres para que no sean ensalzados al lugar de donde cayó él”.² Tomando el aspecto de una encantadora serpiente, astuta y habilidosa para exacerbar las pasiones humanas, fue al encuentro de Eva y le propuso la desobediencia a Dios. Eva cedió y llevó a Adán a seguirla por el mismo camino.

¿Por qué la serpiente entró en el Paraíso?

Ahora bien, ¿por qué Dios dejó que la serpiente entrara en el Paraíso y permitió que el mal se estableciese en la faz de la tierra? Entre otras, resaltamos tres razones: en primer lugar, para enviarnos a un Salvador que obrase la Redención; por eso, en la Liturgia de la Vigilia Pascual se canta “¡Feliz culpa que mere-

A partir del momento en que los ángeles y los hombres desobedecieron los preceptos divinos, se inició una lucha entre el bien y el mal

Entre los numerosos milagros realizados por el divino Maestro, ninguno produjo tanta conmoción en Israel como el de la resurrección de Lázaro

ció tal Redentor!”.³ En segundo lugar, para evitar el ablandamiento y la tibieza de los justos; la existencia de los malos es el mejor adiestramiento para los buenos, que pueden, en defensa del bien, practicar el heroísmo de la virtud para la gloria de Dios y mérito propio. Por último, porque al permitir el mal, Dios quiere un bien superior que resulta de éste accidentalmente;⁴ por ejemplo, después del pecado el infierno fue creado para los ángeles que habían ofendido a Dios y para los hombres pecadores que, permaneciendo impenitentes, también irían allí después de su muerte. Así, en el universo brilla la justicia infinita del Creador, que premia a los buenos y castiga a los malos. Sin eso, Él no manifestaría su justicia punitiva,⁵ ni transferiría al universo el poder de castigar el mal que es practicado.

Una lucha establecida por Dios

Por lo tanto, a partir del momento en que los ángeles y los hombres desobedecieron los preceptos divinos, se inició una lucha entre el bien y el mal, entre los que buscan servir a Dios y los que se rebelan contra Él, entre los que quieren satisfacer sus pasiones desordenadas y los que anhelan vivir del influjo de la gracia. Esta batalla es sin cuartel, porque ha sido establecida

por el mismo Creador: “Pongo enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia” (Gn 3, 15). Lucha tremenda que atraviesa los siglos con el enfrentamiento constante de dos razas: la bendita estirpe de Jesús y María y el linaje maldito de Satanás.

Desde la expulsión del hombre del Paraíso, vemos, pues, cómo la dinastía del mal parecía triunfar, ya que el imperio del pecado en la faz de la tierra, a lo largo del Antiguo Testamento, era casi universal. A través de los hilos que tejen la Historia Sagrada, se hace patente, incluso entre el pueblo elegido, la acción deletérea de esa cepa de malos que, como denuncia el Señor, está involucrada en los crímenes cometidos desde la muerte de Abel hasta la llegada del Mesías (cf. Lc 11, 47-51). Ahora bien, ese aparente dominio del poder infernal terminaría con el cumplimiento de la promesa que Dios hizo a nuestros primeros padres: “Ella te aplastará la cabeza” (Gn 3, 15).

II – DOMINGO DE RAMOS, EL COMIENZO DE LOS DOLORES

Con la Encarnación del Verbo la obra de las tinieblas conoció su ruina. Y el enfrentamiento entre el bien y el mal encontrará su arquetipo, hasta el final de los tiempos, en la lucha implacable del Señor contra los escribas y los fariseos, narrada ampliamente por todos los evangelistas. La maldita veta del mal se encontró de frente con un Varón que fundó una Institución para combatirlo, el Hombre Dios ante el cual fue obligado a oír las verdades más contundentes y penetrantes, al punto de serle arrancada a los ojos de todo el pueblo la máscara de la hipocresía.

En la Liturgia del Domingo de Ramos asistiremos al desenlace de esa lucha. Ese día la Iglesia conmemora, al mismo tiempo, las alegrías de la entrada triunfal de Jesucristo en



Gustavo Kraijl

“La resurrección de Lázaro” - Museo Ruso, San Petersburgo



“Entrada en Jerusalén” - Fresco de la abadía benedictina de Subiaco (Italia)

Jerusalén y el comienzo de su Vía Crucis, con la proclamación de la Pasión en el Evangelio de la Misa. Se abre así la Semana Santa, tal vez el período del Año Litúrgico más cautivante, durante el cual las celebraciones más importantes se suceden, invitándonos a considerar con especial fervor los acontecimientos que constituyen el núcleo de nuestra Redención.

Entrada triunfal en Jerusalén

Entre los numerosos milagros realizados por el divino Maestro, ninguno produjo tanta conmoción en Israel como el de la resurrección de Lázaro (cf. Jn 11, 1-44). A una simple orden, el muerto de cuatro días salía de la tumba andando, en perfecto estado de salud. Al evidenciarse de un modo tan grandioso el poder divino de Jesús, el prodigio ocasionó un fuerte brote de fervor popular y muchos judíos empezaron a creer en Él. En contrapartida, tal hecho exasperó en extremo a los pontífices y fariseos. El sanedrín se reunió para deliberar sobre la manera de detener la creciente fama del Señor y “aquel día decidieron darle muerte” (Jn 11, 53).

El Redentor, que lo sabía todo, ya había tomado conocimiento de esa decisión oficial del sanedrín cuando emprendió su viaje de regre-

so a la Ciudad Santa, en la víspera de las conmemoraciones de la Pascua. Durante el camino advirtió a sus discípulos al respecto, anunciándoles por tercera vez la Pasión: “Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles” (Mc 10, 33). No obstante, nada impedía la afluencia de la gente que acudía a su encuentro y pasaba a seguirlo en el trayecto. La mayor parte eran israelitas que también se dirigían al Templo para celebrar la Pascua, de forma que cuanto más se acercaban a la ciudad, más grande era el número de los que lo acompañaban. San Mateo,

por ejemplo, registra que saliendo de Jericó “le siguió una gran muchedumbre” (20, 29) y San Juan menciona otra “muchedumbre de judíos” (12, 9) que se concentró en Betania al saber que Jesús había llegado allí. Toda esta gente fue con Él a Jerusalén, por lo que “bien puede suponerse que formaban el cortejo varios centenares y aun millares de personas”,⁶ dice Fillion. Precisamente a esa altura del recorrido, en las cercanías de Betania y Betfagé, es donde comienza el pasaje de San Lucas reflejado en el Evangelio de la Procesión del Domingo de Ramos del Año C.

Las alabanzas empezaron una vez que el Señor subió a lomos de un jumentillo, aún en el camino. A su paso el pueblo iba extendiendo sus mantos en el suelo y esta improvisada alfombra era completada con ramas de árboles (cf. Mt 21, 8; Mc 11, 8). Cuando ya se podía divisar el Templo —lo que corresponde a las cercanías de “la bajada del Monte de los Olivos”, como precisa San Lucas—, la multitudinaria procesión irrumpe en exclamaciones y gritos de alegría: “¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! Paz en el Cielo y gloria en las alturas”. Tal movimiento alborotó la ciudad, que rebosaba de peregrinos venidos de todas las regiones de Palestina, los cuales con ramos

Las alabanzas empezaron una vez que el Señor subió a lomos de un jumentillo; a su paso el pueblo iba extendiendo sus mantos en el suelo

de palmeras salieron al encuentro de Jesús y se unieron a la caravana para aclamarlo también (cf. Jn 12, 12-13).

Este cortejo triunfal —¡pero cuán modesto para quien es el Rey y Creador del universo!— realizaba literalmente la profecía mesiánica de Zacarías: “¡Salta de gozo, Sión; alégrate, Jerusalén! Mira que viene tu rey, justo y triunfador,

pobre y montado en un borrico, en un pollino de asna” (9, 9).

Entera conformidad con la voluntad del Padre

Hasta entonces el Señor había evitado siempre cualquier ostensivo homenaje a su realeza, imponiendo silencio a los que reconocían en Él

EVANGELIO DE LA SANTA MISA

Jesús había evitado siempre cualquier ostensivo homenaje a su realeza; en este día, al contrario, aceptó con total naturalidad los honores y aplausos

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas [versión abreviada].

En aquel tiempo, ¹ levantándose toda la asamblea, lo llevaron a presencia de Pilato. ² Y se pusieron a acusarlo, diciendo: “Hemos encontrado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que Él es el Mesías Rey”. ³ Pilato le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?”. Él le responde: “Tú lo dices”. ⁴ Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: “No encuentro ninguna culpa en este hombre”. ⁵ Pero ellos insistían con más fuerza, diciendo: “Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde que comenzó en Galilea hasta llegar aquí”. ⁶ Pilato, al oírlo, preguntó si el hombre era galileo; ⁷ y, al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, que estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días, se lo remitió.

⁸ Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, pues hacía bastante tiempo que deseaba verlo, porque oía hablar de Él y esperaba verle hacer algún milagro. ⁹ Le hacía muchas preguntas con abundante verborrea; pero Él no le contestó nada.

¹⁰ Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco. ¹¹ Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio y después de burlarse de Él, poniéndole

una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. ¹² Aquel mismo día se hicieron amigos entre sí Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados entre sí.

¹³ Pilato, después de convocar a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, ¹⁴ les dijo: “Me habéis traído a este hombre como agitador del pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas de que lo acusáis, ¹⁵ pero tampoco Herodes, porque nos lo ha devuelto: ya veis que no ha hecho nada digno de muerte. ¹⁶ Así que le daré un escarmiento y lo soltaré”. ¹⁸ Ellos vociferaron en masa: “¡Quita de en medio a ése! Suéltanos a Barrabás”. ¹⁹ Éste había sido metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio. ²⁰ Pilato volvió a dirigirles la palabra queriendo soltar a Jesús, ²¹ pero ellos seguían gritando: “¡Crucifícalo, crucifícalo!” ²² Por tercera vez les dijo: “Pues ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en Él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré”. ²³ Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. ²⁴ Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: ²⁵ soltó al que le reclamaban (al que había metido

al Salvador. Cuando el pueblo quiso aclamarlo rey después de la primera multiplicación de los panes, lo esquivó retirándose a la montaña Él solo (cf. Jn 6, 15). Pero en la entrada en Jerusalén, al contrario, aceptó con total naturalidad los honores y aplausos. Esta actitud, además de permitir que las personas beneficiadas por Él manifestasen su gratitud de una mane-

ra formal, también tenía por objetivo la Pasión, pues era necesario que quedase patente y atestiguado por el mismo pueblo que el Crucificado era el descendiente de David por excelencia, el Mesías esperado.

Vemos destacada aquí la plena conformidad de Jesús con la voluntad del Padre. Cuando le fue pedido un eclipse de su persona, el divi-

en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

²⁶ Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús. ²⁷ Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por Él. ²⁸ Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, ²⁹ porque mirad que vienen días en los que dirán: ‘Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado’. ³⁰ Entonces empezarán a decirles a los montes: ‘Caed sobre nosotros’, y a las colinas: ‘Cubridnos’; ³¹ porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?”

³² Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con Él.

³³ Y cuando llegaron al lugar llamado “La Calavera”, lo crucificaron allí, a Él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. ³⁴ Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte. ³⁵ El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas, diciendo: “A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si Él es el Mesías de Dios, el Elegido”.

³⁶ Se burlaban de Él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vi-

naigre, ³⁷ diciendo: “Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo”. ³⁸ Había también por encima de Él un letrero: “Este es el Rey de los Judíos”. ³⁹ Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: “¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros”. ⁴⁰ Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: “¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? ⁴¹ Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha hecho nada malo”. ⁴² Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. ⁴³ Jesús le dijo: “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

⁴⁴ Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la Tierra, hasta la hora nona, ⁴⁵ porque se oscureció el Sol. El velo del Templo se rasgó por medio. ⁴⁶ Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”. Y, dicho esto, expiró.

⁴⁷ El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios, diciendo: “Realmente, este hombre era justo”. ⁴⁸ Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho. ⁴⁹ Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto (Lc 23, 1-49).

El Señor veía que en poco tiempo resonaría nuevamente el clamor de la gente por las calles de Jerusalén, pero serían unos gritos muy diferentes de los que por entonces lo habían reconocido como Hijo de David

“Aquel mismo día se hicieron amigos entre sí Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados entre sí” (Lc 23, 12)

Sergio Hollmann



“Vía Crucis”, por Martin Schongauer - Museo Unterlinden, Colmar (Francia)

no Redentor lo abrazó por completo: nació en una gruta de la pequeña Belén y recibió tan sólo la adoración de los pastores y de los Magos que llegaron de tierras lejanas. La única reacción de Jerusalén a la noticia de su nacimiento fue el sobresalto (cf. Mt 2, 3), y ninguno de sus habitantes salió en busca del rey de los judíos recién nacido para rendirle homenaje. Sin embargo, llegado el momento propicio de que los hombres lo glorificaran, acogió con benevolencia los gritos que le proclamaban Rey de Israel, así como había aceptado, durante años, ser llamado “el hijo del carpintero” (Mt 13, 55). En respuesta a la insolente interpelación de los fariseos que le pedían censurara a sus aclamadores, Jesús les dejó bien claro que ese triunfo era la realización de un designio divino, el cual se cumpliría incluso si los hombres se negasen a alabarlo: “Os digo que, si éstos callan, gritarán las piedras”.

Triunfo que denuncia la Pasión

Un detalle de la ceremonia litúrgica nos indica otro aspecto del Domingo de Ramos, sin el cual no nos sería posible entender su significado más profundo: el sacerdote celebra revestido de

los ornamentos rojos, color propio a la conmemoración de los mártires.

Debido a su personalidad divina, para el Señor todo es presente, tanto el pasado como el futuro. Por consiguiente, veía que en poco tiempo resonaría nuevamente el clamor de la gente por las calles de Jerusalén, pero serían unos gritos muy diferentes de los que por entonces lo habían reconocido como Hijo de David. Ante Pilato, el populacho vociferaba pidiendo su crucifixión y la liberación de un vulgar bandido, Barrabás. A este respecto, el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira observa: “Los pintores católicos que reprodujeron la escena representan al Señor recibiendo con cierto buen grado ese homenaje, pero con un fondo de tristeza y al mismo tiempo de severidad, porque Él comprendía lo que aquello tenía de vacío, y que el pueblo que lo aclamaba, sin pensar en ello, reconocía su propia culpa. [...] Desfila bondadoso y triste; sabe lo que le espera”.⁷

El triunfo de Jesús en Jerusalén no era sino el prenuncio de su martirio en la Cruz. Los evangelistas, siempre muy sintéticos, tuvieron especial diligencia al consignar la Pasión de Cristo, acontecimiento de importancia sin igual en la Historia. Por eso, el Evangelio de la Misa de este domingo excede en extensión a lo habitual, lo que imposibilita comentar cada uno de sus versículos en el exiguo espacio de un artículo. Entonces, hagamos una reflexión que nos ponga en la adecuada perspectiva para contemplar las maravillas que la Liturgia del Domingo de Ramos nos ofrece, con vistas a conseguir los mejores frutos para nuestra vida espiritual.

III - EL MAL SE ALIÓ PARA MATAR AL SEÑOR

En la narración de la dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, uno de los aspectos más sobresalientes es la unión de todos los malos al encontrarse con el Sumo Bien encarnado. El Evangelio refiere, por ejemplo, que “aquel mismo día se hicieron amigos entre sí Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados entre sí” (Lc 23, 12), lo que provoca un espontáneo movimiento de sorpresa e in-

dignación. Antiguas riñas personales por cuestiones políticas concluyeron en función de la condenación del Salvador. Esto es una regla en la Historia que aquí encuentra su paradigma: los malos, aunque sean hostiles entre ellos, siempre aunarán sus fuerzas cuando se trata de hacer frente al bien.

Es verdad que Pilato no actuaba motivado por odio a Jesús y no lo trató con vulgar desprecio, como hizo Herodes, sino por recelo de desagradar al César; y que en Herodes, mezclado con la curiosidad, predominaba el sentimiento de envidia. No obstante, es cierto que se unieron contra el Hombre Dios cuando sus caminos se cruzaron. De la misma forma, voluntaria o involuntariamente, se aliaron al sanedrín, contra el cual ambos alimentaban aún antiguos desacuerdos y enemistades.

Esto nos enseña que las desavenencias entre los malos no alcanzan, por lo general, gran profundidad de alma, circunstancia, por cierto, puesta de relieve por el famoso comentario de Clemenceau, el astuto y anticlerical estadista francés de finales del siglo XIX, principios del XX: dos hombres, por muy enemigos que sean, se unen en la complicidad si frecuentan las mismas casas de mala vida. Podemos deducir de esta afirmación que, por el contrario, el odio que dedican al bien, especialmente cuando éste surge con mucho esplendor, es inextinguible, y ambos entran en una conjuración para destruirlo.

Entre los malos hay grados de perversidad que originan indecisión o lentitud. Cuando Jesús se encuentra ante Herodes, “estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco” (Lc 23, 10); ante la duda de Pilato, una vez más “los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas” (Mc 15, 3), presionando al gobernador con argumentos falaces. Por fin, al ser propuesta la liberación de Jesús, “los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás” (Mc 15, 11), y por eso el pueblo insistía “pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío” (Lc 23, 23). Mientras

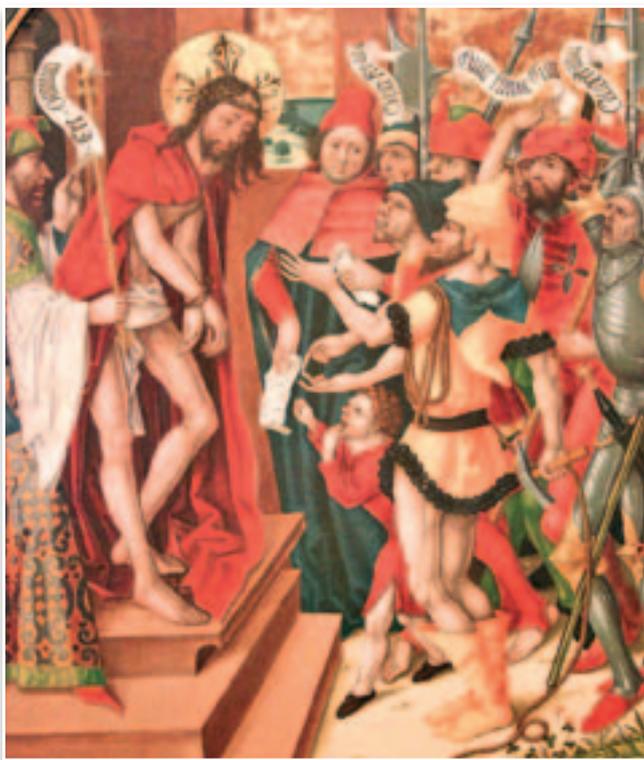
que el divino Prisionero no fue entregado “a su voluntad” (Lc 23, 25) su histeria no disminuyó.

Odio de los malos, indiferencia de los buenos

En esos momentos, desafortunadamente, muchos de los que se cuentan entre los virtuosos no abrazan con decisión y valentía el partido del bien, permitiendo con ello la expansión del dominio del mal. “Esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas” (Lc 22, 53), se lamenta el Salvador en el instante de ser preso, sin que nadie de entre sus más cercanos saliese en su defensa de una manera eficaz. Buena parte de los que habían aclamado a Jesús en la entrada en Jerusalén con ramos y gritos, por no haber adherido al Bien con profundidad, estarían más tarde en medio de la multitud vociferante votando por Barrabás.

No nos cuesta admitir que entre las turbas que exigían la condenación del Señor hubiera alguno a quien Él había restituido la vista, y que no reaccionaba ante el infame espectáculo; otro a quien había devuelto la audición y el habla, y que oía aquellas blasfemias sin levantar la voz para protestar; otro, aun, al que había curado

Mientras que el divino Prisionero no fue entregado “a su voluntad” (Lc 23, 25) su histeria no disminuyó



Sergio Hollmann

“Ecce Homo”, por el Maestro à l'œillet de Baden
Museo de Bellas Artes, Dijon (Francia)

Insuflando los peores tormentos contra Jesús, Satanás se engañaba al juzgar que caminaba hacia un éxito extraordinario

de parálisis y que había caminado hasta allí tan sólo para saciar su malsana curiosidad, al asistir impasible al sufrimiento de quien lo había beneficiado. Quizá muchos no querían que Jesús fuera crucificado, pero por haberse dejado influenciar por los malos acabaron participando en el peor crimen ya cometido en toda la Historia. Sin embargo, todos eran indiferentes, cuando no hostiles al divino Maestro.

Para evitar que también nosotros nos desviemos, ya sea por el camino de la tibieza y de la indiferencia, ya por el de la ingratitud y de la traición, debemos progresar con firmeza en las vías de la santidad y cultivar nuestra indignación ante el avance osado de los que rechazan a Jesucristo. Siempre que los buenos no entran por las sendas de la radicalidad, el mal sale ganando.

Viene bien aquí eliminar una objeción sobre la virtud de la humildad: ¿no será mejor y más de acuerdo a las enseñanzas de Jesús que los buenos sean humildes y resignados? La respuesta es afirmativa en lo que respecta a las injurias hechas contra nosotros mismos. Sin embargo, no es acertada si el blanco de las injustas agresiones son las cosas sagradas, la Santa Iglesia Católica o alguna persona inocente. En ese caso, mantenerse pasivo sería repetir la actitud de los que asistieron con indiferencia a los sufrimientos de Cristo.⁸

Es sublime el ejemplo que el Señor nos da al despojarse de sí mismo y aceptando todas las injurias por nuestra salvación. No obstante, al mismo tiempo necesitamos aprender la lección de que, en determinadas circunstancias, la indiferencia puede constituir un pecado mayor que el odio. Lo contrario sería una actitud semejante a la de alguien que al ser asaltado por un ladrón en su propia casa, asistiese con indiferencia y de brazos cruzados las peores agresiones contra sus familiares más cercanos. ¿Sería esta actitud propia a un buen padre, hijo o esposo? Así pues, en la Pasión del Señor lo que más llama la atención no es la saña de los enemigos, sino la indiferencia de los buenos. Éste es un aspecto olvidado, aunque de suma importancia, que debe ser recordado hoy.

El Señor estaba derrotando al mal

Los indiferentes y los tibios, que pretendían pertenecer al número de los buenos, estaban ciegos de alma por su propia actitud, al punto de no darse cuenta de que el Señor, en su Vía

Dolorosa, lograba el más grande de los triunfos. Tampoco los adversarios del bien, con la visión borrosa de odio, percibían que aceleraban su propia ruina. “¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?” (1 Co 15, 55), pregunta desafiante el Apóstol. Al morir en la Cruz, el divino Redentor vencía no sólo a la muerte sino también al mal, y dejaba fundada sobre roca firme una institución divina, inmortal —la Santa Iglesia Católica, su Cuerpo Místico y fuente de todas las gracias—, que debilitó y dificultó la acción del linaje de la serpiente, privándola del poder avasallador y dictatorial que había ejercido sobre el mundo antiguo.

Nos causa júbilo saber que la aparente catástrofe de la Pasión y Muerte del Señor marca la irremediable y estruendosa derrota de Satanás. Éste, insuflando los peores tormentos contra Jesús, se engañaba al juzgar que caminaba hacia un éxito extraordinario contra el Bien encarnado. En su locura no veía que estaba contribuyendo a la glorificación del Hijo de Dios y a la obra de la Redención.

¡Qué gloria, qué triunfo, qué cúspide había alcanzado Nuestro Señor Jesucristo con su Pasión! ¡Qué humillación en los infiernos, aplastados por el error de ignorar la fuerza invencible del Bien!

IV – LA SOLUCIÓN AL PROBLEMA DEL MAL

En la meditación de la Liturgia del Domingo de Ramos encontramos el fiel de la balanza para el problema de la lucha entre el bien y el mal. Con la Encarnación, la Pasión y la Muerte del Señor el mal sufrió su derrota definitiva, porque pasó a vigorar sobre la faz de la tierra el régimen de la gracia. Ese fue el medio que la Sabiduría divina determinó para acabar con la vitalidad y el dinamismo de la estirpe de Satanás, que inconforme hace de todo para vengarse; por eso la lucha entre el bien y el mal continúa sin treguas, hoy más que nunca.

En cuanto a nosotros, católicos, no podemos ignorar tal realidad, en la cual, por cierto, estamos envueltos. Y debemos estar muy atentos a un aspecto de suprema importancia: ese combate también se libra dentro de nosotros. Así como en el Paraíso terrenal existía la serpiente, en nuestro interior hay serpientes que hacen un trabajo más ladino que el del demonio con Eva. Son nuestras malas tendencias, en virtud del pe-

cado original, siempre al acecho, esperando una oportunidad para arrastrarnos hacia el partido de los tibios e indiferentes. En esta batalla interna debemos mantener al mal amordazado y humillado, y darle al bien toda la libertad, cosa que sólo podemos lograr con la gracia de Dios.

Es cierto que cuanto más progreseemos en la virtud, más se levantará contra nosotros una feroz oposición del poder de las tinieblas. Dos mil años de Historia de la Iglesia nos demuestran con qué facilidad esa oposición se transforma en odio y en persecución. Sin embargo, no temamos lo que nos pueda venir encima, pues — como dice San Pablo— “sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme su designio” (Rm 8, 28). Por tanto, avancemos seguros, con los ojos fijos en Aquel que “se manifestó para deshacer las obras del diablo” (1 Jn 3, 8), porque ¿quién es el demonio al lado del Señor?

El mal es limitado, el bien es infinito

Como enseña la filosofía perenne, el mal es la ausencia del bien. El mal absoluto no existe, al contrario de lo que pretenden las corrientes dualistas. Por tanto, siendo una mera negación del bien, por sí mismo no tiene fuerza para derrotarlo. Dios es el Sumo Bien, el Bien en esencia, y el que se una a Él con integridad, se volverá invencible, como revestido de la propia omnipotencia divina.

De estas reflexiones, nacidas de la Liturgia que abre la Semana Santa, debemos sacar una lección para nuestros días, en que el mal y el pecado campan con arrogancia por el mundo entero: de la lucha entre el bien y el mal resulta necesariamente la victoria del primero, de manera que, tarde o temprano, los justos serán premiados y “sus buenas acciones brillarán como la luz” (Eclo 32, 20). En el momento en que una parte considerable de la humanidad le da



Marcos Enoch

Cruz procesional de la basílica de Nuestra Señora del Rosario, el último Domingo de Ramos

Dios es el Sumo Bien, el Bien en esencia, y el que se una a Él con integridad, se volverá invencible

la espalda a su Creador y Redentor, somos llamados a creer con firme confianza que, así como el Señor triunfó otrora contra todas las apariencias de derrota, triunfará de nuevo restableciendo el verdadero orden: “Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra” (Sal 129, 5). ✧

¹ Cf. ROYO MARÍN, OP, Antonio. *Dios y su obra*. Madrid: BAC, 1963, p. 143.

² SAN AGUSTÍN. Enarratio in psalmum LVIII, sermo II, n.º 5. In: *Obras*. Madrid: BAC, 1965, v. XX, p. 489.

³ VIGILIA PASCUAL. Pregunta Pascual. In: MISAL ROMANO. Texto unificado en lengua española. Edición típica aprobada por la

Conferencia Episcopal Española y confirmada por la Congregación para el Culto Divino. 27.ª ed. Granollers (Barcelona): Coeditores Litúrgicos, 2007, p. 282.

⁴ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. I, q. 19, a. 9.

⁵ Cf. Ídem, I-II, q. 79, a. 4, ad 1.

⁶ FILLION, Louis-Claude. *Vida de Nuestro Señor Jesucristo. Pasión,*

Muerte y Resurrección. Madrid: Rialp, 2000, v. III, p. 15.

⁷ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Conferencia*. São Paulo, 14/4/1984.

⁸ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., II-II, q. 188, a. 3, ad 1.

⁹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., I, q. 48, a. 1.

¹⁰ Cf. Ídem, a. 4; q. 49, a. 3.

El Rey de la vida, muerto, reina vivo

En la más sagrada y santa de las noches, la Iglesia nos invita a creer en la Resurrección del Señor por medio de una bellísima celebración litúrgica.



Diác. Felipe Paschoal, EP

Tres días habían pasado desde que el divino Maestro había sido injustamente condenado a muerte. Los pocos seguidores que se mantuvieron fieles se refugiaban en el interior del Cenáculo, temiendo por su propia seguridad. En ese ambiente de fracaso, miedo y consternación un nuevo día comenzaba cuando algo vi-

no a aumentarles la turbación: María Magdalena, una de las mujeres que había permanecido a los pies de Jesús junto a la Cruz, había ido a la tumba al amanecer y la encontró vacía.

Volvió y le comunicó a los Apóstoles la espantosa noticia: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto” (Jn 20, 2). Pedro y Juan corrieron hasta el lu-

gar y vieron en el suelo los lienzos que habían envuelto los restos mortales de Jesús. San Juan “vio y creyó” (Jn 20, 8): ¡el Señor había resucitado!

Presencia viva del Salvador en la liturgia

Dos milenios después de aquel acontecimiento, el divino Maestro aún permanece con nosotros. Entre-



Timothy Ring

Dos milenios después de aquel acontecimiento, el divino Maestro aún permanece con nosotros. Entregó su vida en la Cruz y subió al Cielo, pero no se ausentó de la tierra

“Llegada de las Santas Mujeres al sepulcro” - Fresco de la Abadía de Subiaco (Italia)

gó su vida en la Cruz y subió al Cielo, pero no se ausentó de la tierra. Su presencia entre los hombres se prolonga constantemente de diferentes maneras, como lo había prometido: “Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos” (Mt 28, 20).

Cristo está presente en su Iglesia y, de un modo muy especial, en la sagrada liturgia. El mismo Jesús que recorrió los caminos de Palestina “está presente en el sacrificio de la Misa [...]. Está presente con su fuerza en los sacramentos [...]. Está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta”.¹

Así, en la más sagrada y santa de las noches, la Iglesia nos invita a creer en la Resurrección del Señor por medio de una bellísima celebración litúrgica, en la cual cada gesto nos muestra cómo “muerto el que es la Vida, triunfante se levanta”.²

Conocer el sentido mistagógico de esa celebración nos ayudará a revivir, en unión con los Apóstoles, el momento auge de la Historia de la Salvación que conmemora, haciendo que nuestra participación en la “madre de todas las santas vigiliass”³ —según la conocida expresión de San Agustín— sirva para crecer en el conocimiento y en el amor de Cristo Resucitado. Pues, como afirmó el Papa Benedicto XVI, “la liturgia no es el recuerdo de acontecimientos pasados, sino que es la presencia viva del Misterio pascual de Cristo que trasciende y une los tiempos y los espacios”.⁴

Bendición del fuego y preparación del Cirio Pascual

En armonía con la importancia central y única del episodio de la



Héctor Mattos

Vigilia Pascual en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, el 3/4/2010

Conocer el sentido mistagógico de esa celebración nos ayudará a revivir, en unión con los Apóstoles, el momento auge de la Historia de la Salvación

Historia de la Salvación recordado en ella, la ceremonia de ese día empieza de una forma completamente diferente a lo habitual. La víspera del Domingo de Resurrección, cuando el sol ya se ha puesto, el pueblo se reúne fuera de la iglesia, recordando que los Apóstoles y las Santas Mujeres tuvieron que sa-

lir del Cenáculo para constatar la Resurrección del Señor.

La ausencia de luz evoca las tinieblas sobrenaturales de la humanidad del Antiguo Testamento. Sólo una hoguera rasga las sombras, recordando que por medio de Jesús, la “Luz del mundo” (Jn 8, 12), el Padre dio a los hombres la gracia e instauró la nueva alianza. “Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo” (2 Co 5, 17), exclama el Apóstol.

Acercándose en silencio, el sacerdote bendice el fuego nuevo, dando inicio a la celebración. A continuación graba varios signos en el Cirio Pascual que nos recuerdan que éste es figura del Salvador resucitado: la Cruz de nuestra Redención, las letras griegas alfa y omega —primera y última del alfabeto—, y los guarismos del año corriente, porque siendo el Señor el Principio y Fin de todas las cosas, el tiempo se calcula en función suya. Seguidamente

graba en el centro y en los extremos de la cruz cinco granos de incienso, en memoria de la atención prestada por Santa María Magdalena y por las demás Santas Mujeres al Sagrado Cuerpo del Salvador, cuyas cinco llagas nos curaron. (cf. Is 53, 5).

En obediencia al mandato de predicar el Evangelio a toda la Creación (cf. Mc 16, 15), el pequeño grupo de la Iglesia naciente transmitió la fe en la Resurrección del Señor a todos los pueblos. De modo semejante, el fuego nuevo es transmitido al Cirio Pascual por medio de una pequeña vela encendida en el fuego bendecido, mientras el celebrante recita: “La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu”.⁵

Triple “Lumen Christi”

Al igual que la llama del Cirio rasga la noche, Jesús Resucitado ven-

ce a la muerte y abre a la humanidad caída las puertas de la eterna Bienaventuranza: “Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto” (1 Co 15, 20). Él es la verdadera columna de fuego (cf. Ex 13, 21) que durante la noche guía al nuevo Israel por el desierto de esta tierra de exilio hacia la Tierra Prometida. Por eso, con el alma jubilosa se organiza la procesión de entrada en el templo, imagen terrena de la Jerusalén celeste, de la cual nos convertimos en herederos.

No obstante, el cortejo se detiene en tres ocasiones para que la Luz de Cristo sea aclamada por todos, resaltando de este modo el misterio de la Santísima Trinidad que el Hijo Encarnado nos ha revelado. En la primera parada, cuando el diácono canta “*Lumen Christi*”, proclamamos la divinidad del Padre, que se manifestó por medio de su Hijo: “Nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt 11, 27). En la segunda, proclamamos la divinidad de Dios Hijo, la

verdadera Luz que vino al mundo y alumbró a todo hombre, dándoles el poder de ser hijos de Dios a todos los que le reciben (cf. Jn 1, 9.12). Y en la tercera proclamamos la divinidad del Espíritu Paráclito, enviado por Jesús a sus discípulos, que nos santifica y nos conduce a la Verdad (cf. Jn 14, 16-17.26).

Finalmente, el Cirio Pascual se coloca en el presbiterio donde a continuación se hace el solemne anuncio de la Pascua del Señor.

Así como el pequeño grupo de la Iglesia naciente transmitió la fe a todos los pueblos, el fuego nuevo es transmitido al Cirio Pascual por medio de una pequeña vela

Solemne proclamación de la Pascua

En los primeros siglos de la Iglesia, ese anuncio le incumbía al diácono más joven presente en la celebración, y lo hacía improvisadamente, según la inspiración de ese momento, en un desbordamiento de entusiasmo por la Resurrección del Salvador. En la actualidad se hace mediante el Pregón Pascual, un bellissimo cántico cuya letra algunos autores atribuyen a la pluma de San Ambrosio o a la de San Agustín.

Este majestuoso himno, cuyo contenido merece una verdadera meditación, nos invita a elevar nuestros corazones a la contemplación de las bellezas de nuestra Redención y dignamente alabar a Dios por el exceso de amor manifestado en la entrega de su Unigénito para la salvación de los hombres. Prepara nuestro espíritu para uno de los principales elementos de esta vigilia, la Liturgia de la Palabra, que una vez más adquiere una manera diferente de lo habitual en las otras celebraciones a lo largo del año. En el recogimiento de esa noche, nos presenta una síntesis mag-

Francisco Lecaros



Sérgio Miyazaki

“Predicación de San Pedro”, por Pedro Serra - Museo de Bellas Artes, Bilbao (España); a la derecha: Vigilia Pascual en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, el 11/4/2009



“Travesía del Mar Rojo”, por Antonio Tempesta - Museo de Bellas Artes, Tours (Francia);
a la derecha: Vigilia Pascual del 17/4/2012, en la basílica de Nuestra Señora del Rosario

nífica de la Historia de la Salvación a través de nueve lecturas —siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo— que nos recuerdan “las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel” y cómo “al llegar los últimos tiempos, envió a su Hijo para que, con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres”.⁷

Cristo lleva a la perfección la Antigua Alianza

A cada una de las perícopas del Antiguo Testamento proclamadas en esa noche le acompaña un salmo responsorial, al que le sigue una oración que esclarece cada una a la luz de la Revelación de Jesucristo. Así, por ejemplo, la posterior a la primera lectura (Gn 1, 1-2,2) subraya que el acto de la Creación es sobrepasado en grandeza por “el sacrificio pascual de Cristo en la plenitud de los tiempos”.⁷ Y en la correspondiente a la séptima lectura (Ez 36, 16-28) se señala que la nueva y definitiva purificación de los espíritus y de los corazones anunciada por el profeta Ezequiel fue realizada por medio de “quien todo procede”,⁸ Jesucristo, nuestro Señor.

Cristo Resucitado es la verdadera columna de fuego que guía al nuevo Israel por el desierto de esta tierra de exilio hacia la Tierra Prometida

Teniendo, pues, una visión general de las maravillas obradas en la Antigua Alianza y del modo cómo en Cristo todo fue llevado a la perfección (cf. Mt 5, 17), los fieles están preparados para unir sus voces a la del celebrante cuando, tras las siete lecturas veterotestamentarias, entone solemnemente el “Gloria a Dios en el cielo”, en acción de gracias por tantos beneficios.

En ese momento las campanas, enmudecidas desde el Viernes Santo, llenan el aire con sus festivos repiques, mientras las voces del co-

ro dan testimonio con las notas del himno de alabanza la alegría por la Resurrección del Señor. Todo en el templo refleja ese sentimiento de júbilo: las luces se encienden, se descubren los retablos adornados con flores y velas encendidas, exultan los corazones de los fieles.

Terminado el himno, una nueva oración, seguida por la lectura de la Epístola a los Romanos, subraya y resume el significado de los ritos anteriores: enteramente renovados por la gloria de la Resurrección del Señor, debemos servirle de todo corazón, pues, así como Cristo resucitado de entre los muertos ya no muere más, hemos de considerar que “quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios” (Rm 6, 9-11).

Una palabra que resume nuestra alegría

Si la tónica dominante durante la Cuaresma fue la penitencia preparatoria para las fiestas pascuales que se acercaban, ahora, vencidas las tinieblas del pecado, los hombres redimidos por la Sangre del Redentor pueden entonar un cántico nue-

vo, como lo hicieron Moisés y los israelitas tras el paso del Mar Rojo: “Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria” (Ex 15, 1).

En el período pascual, ese canto se resume en una sola palabra rica en significado, que nos invita a alabar a Dios: “¡Aleluya!”.⁹ Omitida durante cuarenta días, regresa a la liturgia en la Noche Santa, cuando es cantada tres veces antes de la lectura del Evangelio. Y para expresar con más elocuencia la alegría desbordante de toda la Iglesia, el cantor usa un tono más alto cada vez.

No obstante, un detalle del ceremonial hace contrapunto a la alegría reinante: las dos velas que, en las Misas solemnes, acompañan el Evangelio hasta el ambón y que aquí permanecen mientras se lee el Evangelio, son omitidas en la Vigilia Pascual. La ausencia de esas dos mechas ardientes nos recuerda la falta de fe de los discípulos en la Resurrección de Jesús y nos advierte contra los peligros de la incredulidad.

Resucitando de los muertos, resucitó a la humanidad del sepulcro

En íntima relación con la Celebración de la Luz que abrió la Vigilia Pascual en la Noche Santa lle-

ga el momento de la Liturgia Bautismal, durante la cual los catecúmenos, después de haber sido debidamente preparados en el período cuaresmal, se convertirán en “hijos de la Luz” y en “luz” ellos mismos.¹⁰ Regenerados en las aguas bautismales, su nacimiento a la vida sobrenatural quedará de este modo especialmente vinculado a la definitiva victoria de Cristo sobre la muerte.¹¹

Esta tercera parte de la ceremonia empieza con la Letanía de los Santos, a través de la cual la Iglesia ruega la intercesión de los bienaventurados habitantes de la Jerusalén celeste a favor de los que van a nacer a la vida de Cristo. Se demuestra así la comunión entre el Cielo y la tierra, realizada por el que es el “Mediador de la Nueva Alianza” (Hb 12, 24) y cuyo nombre sagrado es, por esta razón, invocado al principio y al fin del cántico.

Seguidamente, el celebrante sumerge en el agua el Cirio Pascual diciendo: “Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente”.¹² Así, Cristo, luz del mundo y agua viva, santifica el líquido elemento que será la materia del sacramento pòrtico de todos los demás,

como lo hizo con ocasión de su Bautismo en el río Jordán.

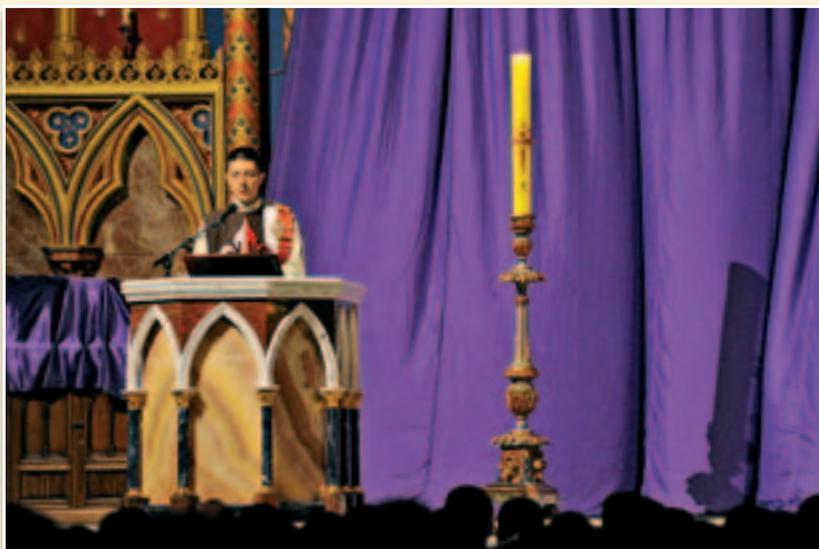
Tras el rito del Bautismo, el ritual sabiamente prevé que todos los presentes, uniéndose a los recién bautizados, realicen la renovación de las promesas bautismales y reciban la aspersión del agua bendita, a fin de que el recuerdo de su bautismo los colme de la alegría de ser cristianos y los alerte sobre la necesidad de mantener siempre limpia la alba túnica bautismal.

“Resucitó de los muertos, y resucitó al hombre de lo profundo de su sepulcro”

La última parte de la Vigilia Pascual está compuesta por la Liturgia Eucarística, renovación incruenta del Sacrificio del Cordero inmaculado, Cristo, que la Iglesia interrumpió dos días, para permanecer “junto al sepulcro del Señor, meditando su Pasión y Muerte”.¹³ En ese momento los neófitos se acercan por primera vez al Banquete Eucarístico, y todos reciben al que “fue tomado del rebaño y arrastrado al matadero, sacrificado al atardecer y sepultado por la noche; sobre el madero no fue quebrantado, en la tierra no sufrió corrupción, sino que resucitó de los

Siete lecturas acompañadas de salmos y oraciones muestran las maravillas obradas en la Antigua Alianza y del modo cómo en Cristo todo fue llevado a la perfección

Proclamación de la Palabra durante la Vigilia Pascual del 23/4/2011



Sergio Miyazaki



Los esplendores de la Liturgia Pascual nos dan testimonio de que junto al Señor no hay nada que temer

Vigilia Pascual en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, el 3/4/2010

muerdos, y resucitó al hombre de lo profundo de su sepulcro”.¹⁴

Una invitación para nuestra fe

Al entrar en el sepulcro, San Juan “vio y creyó” (Jn 20, 8). Más felices serán también “los que crean sin haber visto” (Jn 20, 29).

En estos tiempos en que la omnipresencia del pecado hace especialmente opaco el fino velo que nos separa de las realidades eternas, la Iglesia nos invita a fortalecer nuestra fe participando piadosa y activamente en las ceremonias litúrgicas.

Cristo resucitó, venciendo al pecado y la muerte. Y los esplendores de la Liturgia Pascual nos dan testimonio de que junto al Señor no hay nada que temer. Por muy larga que nos parezca la noche, por muy densas que se presenten las tinieblas, Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera. ✠

¹ CONCILIO VATICANO II. *Sacrosanctum concilium*, n.º 7.

² SECUENCIA. Domingo de Pascua en la Resurrección del Señor. LECCIONARIO. Lecturas para los domingos y fiestas del Señor. In: MISAL ROMANO. Texto unificado en lengua española. Edición típica aprobada por la Conferencia Episcopal Española y confirmada por la Congregación para el Culto Divino. 17.ª ed. San Adrián del Besós (Barcelona): Coeditores Litúrgicos, 2001.

³ SAN AGUSTÍN. *Sermo 219*, 1: ML 38, 1088.

⁴ BENEDICTO XVI. *Audientia General*, del 3/10/2012.

⁵ VIGILIA PASCUAL. Celebración de la Luz. In: MISAL ROMANO, op. cit., p. 278.

⁶ VIGILIA PASCUAL. Liturgia de la Palabra. In: MISAL ROMANO, op. cit., p. 286.

⁷ VIGILIA PASCUAL. Oración después de la primera lectura. In MISAL ROMANO, op. cit., p. 287.

⁸ VIGILIA PASCUAL. Oración después de la séptima lectura. In: MISAL ROMANO, op. cit., p. 289.

⁹ La expresión hebrea הַלְלוּ , transcrita al griego como $\alpha\lambda\lambda\eta\lambda\omicron\upsilon\iota\alpha$, significa literalmente “alabad al Señor”.

¹⁰ Cf. CCE 1216.

¹¹ Aunque no sea obligatorio administrar el sacramento del Bautismo durante la Vigilia Pascual, ésta “se vive en plenitud cuando la comunidad puede presentar a niños o adultos para el renacimiento bautismal”

(MISAL DOMINICAL. Missal da Assembleia Cristã. São Paulo: Paulus, 1995, p. 345).

¹² VIGILIA PASCUAL. Liturgia Bautismal. In: MISAL ROMANO, op. cit., p. 294.

¹³ CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR. Rúbrica del Sábado Santo. In: MISAL ROMANO, op. cit., p. 274.

¹⁴ MELITÓN DE SARDES. *Homilía sobre la Pascua*, n.º 71.



Por las carreteras del Sur

La “Caballería de María”, un conjunto de misioneros específicamente dedicados al anuncio del Evangelio a través del inmenso Brasil, ya ha recorrido, desde que fue fundada, 400 parroquias de 216 ciudades. En esta página y en las dos siguientes, destacamos el trabajo realizado por ellos en los últimos meses en los estados de Paraná, Santa Catarina y Río Grande do Sul.

En cada una de las parroquias visitadas la imagen peregrina del Inmaculado Corazón fue recibida por los fieles con el corazón y las puertas abiertas. Procesiones, adoración al Santísimo, Misas y visitas a residencias, comercios y oficinas ayudaron a enfervorizar a los bautizados, reavivar la vida eclesial y atraer a la verdadera fe a los que no pertenecen a la Iglesia.

Un gratificante mensaje recibido de una feligresa de la ciudad de Seberi resume muy bien el sentimiento de miles de devotos a respecto de esta labor: “Misiones, momento de renovar la fe y afirmar nuestro compromiso de católicos. Misión linda, que vino para renovar el corazón de las personas, mostrar que Dios, y también María, nuestra Madre, son realmente lo más importante de nuestras vidas. No tiene precio el bien que ha sido hecho para nosotros como personas, para nuestras familias y para la sociedad en que vivimos”.





1



2



5



3



4

Río Grande do Sul – Durante el mes de octubre las actividades misioneras se desarrollaron en la Diócesis de Frederico Westphalen, gobernada por Mons. Antonio Carlos Rossi Keller. La primera ciudad visitada fue Seberi, cuyo párroco, el P. Ademir Schneider, recibió a la imagen con una caravana de vehículos en dirección a la iglesia de Nuestra Señora de la Paz (fotos 1 a 3). Sólo en esa ciudad fueron bendecidos y puestos en circulación 38 nuevos Oratorios. También se realizaron Misiones Marianas en Vista Alegre, Constantina y San José das Missões (fotos 4 y 5).



3



4

Santa Catarina – El mismo obispo diocesano, Mons. Irineu Roque Scherer, presidió la celebración realizada en la parroquia de San José Obrero, en Joinville (foto 1). En la parroquia de Santa Lucía fueron entregados 36 nuevos Oratorios y en las del Inmaculado Corazón, Nuestra Señora de Fátima, Perpetuo Socorro, Nuestra Señora Medianera, Sagrado Corazón de Jesús y San Pablo Apóstol la imagen peregrina igualmente fue recibida con enorme fervor. Misiones Marianas de una semana de duración fueron hechas en las ciudades de Imbituba (foto 3) y Trece de Mayo (foto 4).



Paraná – La imagen peregrina fue fervorosamente recibida en la parroquia de Santa Lucía, de Cascavel (foto 1), donde el P. Claudir Vicente hizo entrega de 23 Oratorios al final de la misión (foto 2). No menos calurosa fue la caravana en Ibema (foto 3), la Misa presidida por Mons. Mauro Aparecido dos Santos en la parroquia Cristo Rey, de Lindoeste (foto 4), y la Celebración Eucarística en Nuestra Señora de Caravaggio, de Cascavel (foto 5). Centenas de residencias fueron visitadas en Cascavel (foto 6), Lindoeste (foto 7), Ibema (foto 8) y otras ciudades.



Vía Crucis en la Colegiata de San Isidro

En la Colegiata de San Isidro el Real —antigua catedral de Madrid— tiene lugar este año el rezo del tradicional Vía Crucis promovido por los Heraldos del Evangelio de esa ciudad, cuyo piadoso ejercicio se hace una vez por

semana durante toda la Cuaresma. Sobre estas líneas, las fotos muestran diversos aspectos del primero realizado, el Miércoles de Ceniza, y la Misa de ese día, presidida por el párroco del templo colegial, D. Ángel Luis Miralles Sendín.



Participe usted también

Ejercicio del Vía Crucis promovido por los Heraldos del Evangelio en la Colegiata de San Isidro el Real
calle Toledo, núm. 37 – Madrid

Todos los miércoles de Cuaresma a las 7 de la tarde.
A continuación Santa Misa

Más información en el Tel. 91 563 78 74



Brasil – En una ceremonia realizada en la basílica de Ntra. Sra. del Rosario, en Caieras, el pasado 19 de enero, Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, impuso el hábito de los Heraldos a 11 jóvenes procedentes de las ciudades brasileñas de São Paulo, Curitiba, Niteroi, Belo Horizonte y Belém, y de Asunción de Paraguay y de Ciudad de Guatemala.



Canadá – Treinta y una personas hicieron la solemne Consagración a María y ocho de ellas recibieron la túnica de los cooperadores de los Heraldos del Evangelio en una ceremonia presidida por D. Ryan Francis Murphy, EP, en la iglesia de San Ignacio de Loyola, en Montreal.



Colombia – En diciembre más de 40 cooperadores y simpatizantes de los Heraldos del Evangelio recorrieron las residencias más humildes del Barrio de Cazuca, en la periferia de Bogotá. Durante las visitas rezaron con las familias y distribuyeron regalos y alimentos.

Visitas de la imagen peregrina



La imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María continúa beneficiando con su presencia instituciones tan diversas como el Primer Regimiento de Bersaglieri, en Consenza (foto 2), o la Escuela de las Pequeñas Esclavas del Sagrado Corazón, en Roma (foto 4). En la primera de estas visitas, la unidad militar fue consagra-

da a María por iniciativa de su capellán, el P. Paolo Solidoro, y cada soldado recibió una estampa de la Virgen como recuerdo (foto 1). En la segunda, los 200 alumnos de ese centro educativo, de edades entre los 4 y 12 años, rezaron un Rosario en honor de su augusta visitante y participaron en una animada clase de catequesis (foto 3).



Italia – D. Joshua Alexander Sequeira, EP, oriundo de Bombay, India, se doctoró en Teología en la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino, Angélicum. Su tesis, titulada “Vestigium and Imago in Saint Thomas and Saint Bonaventure”, fue orientada por el vicedecano de la Facultad de Teología, el P. Pablo Santiago Zambruno, OP.

¿Quién fue el primer santo canonizado?

La mineralogía nos enseña que los cristales más puros se forman por el enfriamiento de rocas en estado líquido. Las temperaturas necesarias para fundirlas son altísimas, como las que existen en los volcanes y en el magma del interior de la Tierra. Cuanto más largo sea el tiempo de enfriamiento, y mayor el reposo de ese proceso, mayores y más perfectos serán los cristales.

Lo mismo ocurre con las instituciones de la Iglesia: la liturgia, la jerarquía eclesiástica, el Código de Derecho Canónico, las manifestaciones artísticas, en fin, las maravillas que conocemos y que deslumbran al mundo hoy día.

El Señor no creó una Iglesia perfecta y terminada, sino que quiso dejar esa tarea de elaboración de instituciones a sus futuros miembros, que con serenidad, paciencia y sabiduría, irían cristalizando a lo largo de los siglos la maravillosa y ardiente doctrina que nos dejó el Hijo de Dios.

Una de estas instituciones, que tardó nueve siglos en producir uno de los mejores diamantes espirituales de la Iglesia, es la de las canonizaciones: el primer hombre oficialmente elevado a la honra de los altos fue San Ulrico, Obispo de Augsburgo, en la actual Baviera, Alemania, en el siglo X.

Esto no significa que no haya habido santos en la Iglesia en los siglos precedentes. Los hubo, pero no pasaron por un proceso formal, según unas reglas, definido por la Santa Sede. Hasta entonces, los santos eran aclamados por entusiasmo popular, la *vox populi*, mientras que hoy la fama de santidad de un católi-

co sólo lleva a que se inicie su proceso de canonización.

Con la expansión de la Iglesia, los obispos, paulatinamente y con el objetivo de evitar abusos, se reservaron el derecho de proponer a la devoción pública a un fiel determinado, pero lo hacían siempre como consecuencia de un primer movimiento procedente de los fieles.

En la época de las persecuciones, era costumbre celebrar la Eucaristía en las tumbas de los cristianos fallecidos, en el aniversario de su muerte. Esto no despertaba sospechas en las autoridades perseguidoras, pues los romanos tenían la costumbre de realizar una comida en la tumba de sus familiares; y las primeras liturgias cristianas eran una imitación muy cercana a lo sucedido en la Última Cena: aún no existía un rito establecido, paramentos litúrgicos, vasos sagrados, ni la mayor parte de los ornamentos usados hoy día para estimular nuestra devoción y mostrar la debida reverencia al acto sagrado. Ni siquiera existían iglesias.

Así pues, esa costumbre se fue generalizando, y en tiempos posteriores a las persecuciones no era raro que se celebrara con pompa la Eucaristía en las tumbas de los familiares. San Agustín, por ejemplo, narra en *Confesiones* la Eucaristía celebrada en la sepultura de su madre, Santa Mónica.

Posteriormente, con las migraciones e invasiones bárbaras, los huesos, es decir, las “reliquias” (del latín, *relinquere*, dejar atrás) de los mártires —que habían edificado particularmente a los fieles por su muerte ejemplar—, fueron siendo trasladados y enterrados en las iglesias, pa-



“San Ulrico” - Parroquia de San Ulrico en Gröden, Ortisei (Italia)

ra protegerlos contra saqueos y profanaciones. Con el paso del tiempo, también se quiso enterrar en las iglesias los restos mortales de personas dignas de veneración por sus virtudes y ejemplo de vida: santos no mártires, como se dice hoy día.

Con el aumento del número de “santos”, la Iglesia fue estableciendo los criterios necesarios para proclamar la santidad de una persona. Y el primero en cumplirlos fue San Ulrico, canonizado el 3 de febrero del 993 por el Papa Juan XV. Se perdió la bula de canonización, pero se sabe de su existencia mediante transcripciones posteriores y menciones en otros documentos. Desde entonces se han ido haciendo perfeccionamientos y modificaciones en el proceso, pero los fundamentos fueron lanzados. ✧

Una clase de perfección

El camino de la virtud, que otros señalan a través de páginas de sabiduría, la doctora de la “pequeña vía” aquí nos lo apunta por medio de su mirada.



Hna. Carmela Werner Ferreira, EP

Santa Teresa del Niño Jesús nació después de la invención de la fotografía, y gracias a las posibilidades que ésta inauguró, podemos acompañarla en todas las fases de su vida, desde sus primeros años hasta sus últimos días. Ciertamente no la conoceríamos tan bien ni aprovecharíamos tanto las páginas de sus *Manuscritos Autobiográficos* sin ese valioso complemento, verdadero registro visual de su progreso en la virtud.

Entre los diversos retratos de la carmelita de Lisieux, uno llama de una manera especial nuestra atención, por la fulgurante expresión de santidad que deja traslucir. Se trata de la fotografía sacada a los 8 años, cuando era alumna de las religiosas benedictinas, en la que aparece vestida con el uniforme escolar al lado de su hermana Celina.

Su mirada honesta, serena y modesta denota una lozanía cautivante, reflejo de la inocencia bautismal fielmente conservada. Sin estar riendo ni aparentar tener la costumbre de hacerlo en todo momento, transmite una alegría intensa y una completa ausencia de egoísmo. Diríamos que experimenta una felicidad auténtica, pues “el niño no conoce la mentira, la falsedad ni la hipocresía. Su alma se refleja enteramente en su rostro; su palabra traduce con fidelidad su pensamiento, con una franqueza emocionante. No tiene las inseguridades de la vanidad o del respeto hu-

mano. En una palabra, él y la simplicidad constituyen una sólida unión”.¹

El Beato Juan Pablo II, al proclamarla Doctora de la Iglesia, incluyó su nombre en el selecto rol de exponentes como San Agustín, San Juan Crisóstomo y Santo Tomás de Aquino. Nos sorprende que una religiosa que falleció a los 24 años de edad haya recibido esa distinción concedida tan sólo a los teólogos de la Santa Iglesia más destacados.

Sin embargo, mejor que muchas lumbreras de las ciencias, la doctora de la “pequeña vía” enseñó que “si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos” (Mt 18, 3), y justificó de manera magnífica la oración del divino Maestro: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños” (Mt 11, 25).

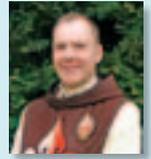
El Pontífice la exaltó no tanto por lo que hizo, sino, sobre todo, por lo que fue. El camino de la virtud, que otros señalaron a través de páginas de sabiduría, aquí ella nos lo apunta por medio de su mirada. Al final de cuentas, ¿detenernos unos minutos en la contemplación de ese semblante no equivale a recibir una clase de perfección? ✦

¹ CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. *O inédito sobre os Evangelhos*. Roma/São Paulo: LEV/Lumen Sapientiae, 2012, v. V, p. 124.



El arte de hacer posible lo imposible

En determinadas circunstancias la validez de las reglas claudica al chocar con lo imprevisible. Es el momento de “dar un jeitinho”. Pero ¿en qué consiste esta forma tan singular de resolver las situaciones difíciles?



Antonio Jakoš Ilija

A lo largo de la vida nos deparamos frecuentemente con la necesidad de resolver situaciones complicadas e imprevistas. Y el medio para conseguirlo suele ser personalísimo, como también lo es muchas veces la situación a enfrentar.

La variedad de soluciones que cada individuo da a esas situaciones es casi infinita, pero podríamos agruparlas en función de los temperamentos nacionales. Así, algunos pueblos orientales, como los chinos y japoneses, tendrán un modo propio de enfrentarlas, en general de forma paciente y silenciosa. Un etíope o un egipcio buscarán medios más teatrales para alcanzar su objetivo. Y, de la misma forma, podríamos concebir soluciones a la francesa, inglesa, italiana, portuguesa o española.

En Brasil, las situaciones difíciles se arreglan dando un *jeito*, o mejor dicho, un *jeitinho*. El uso del diminutivo tiene su importancia, pues refleja la impostación afectuosa con que esa solución se aplica.

¿En qué consiste el “jeitinho”?

Pero ¿en qué consiste exactamente el *jeitinho*? El diario francés *Le*

Monde se aventuró a definirlo así: “Una solución ingeniosa, a menudo de última hora, que no calma necesariamente los nervios, sino que hace retrospectivamente discutible la angustia de los neófitos”.¹

Breve y precisa, como suelen ser los pensamientos franceses, esta definición refleja, sin embargo, sólo una parte de la realidad. Describe, por así decirlo, el concepto de *jeitinho* visto por alguien capaz de percibir sus efectos, pero no su esencia. Se trata de una solución hábil que resuelve un problema de forma profunda, hasta el punto de que la angustia anteriormente sentida se vuelve, *a posteriori*, inexplicable.

El *jeitinho* de tal manera forma parte de la personalidad brasileña que incluso las escuelas empresariales internacionales lo toman en consideración en sus cursos. Sin embargo, no significa que consigan definirlo con precisión.

Para los alemanes —que tratan de traducir ese sustantivo con la expresión *ein kleiner Dreh* (un pequeño giro)— el concepto resulta desconcertante. Es bien conocida la preferencia de los pueblos nórdicos por lo planeado, lo previsible, lo

bien reglamentado. No descartan la intuición o las soluciones improvisadas, pero procuran evitarlas al máximo. El alma alemana prefiere, sin duda, prever los imprevistos.

Los anglosajones lo equiparan a un *little trick*, (truquito) o un *clever dodge* (regate inteligente), demostrando con ello que también les resulta difícil entenderlo.

Hay quien ha querido atribuirle un significado equivalente a la *ventajita* argentina o a la *chapuza* española. Una guía para emprendedores italianos lo compara con la *soluzione alla napoletana*,² aunque advierte que “no siempre funciona con los extranjeros”. No obstante, hasta la sonoridad de las diversas expresiones pone de relieve la lejanía de parentesco entre esos diversos conceptos.

Entonces, ¿en qué consiste el verdadero *jeitinho*? ¿Cuáles son sus elementos constitutivos?

Elementos constitutivos del “jeitinho”

La primera característica es la intuición, entendida como una forma rápida de raciocinio que permite analizar en un instante situaciones muy complejas.

Por otra parte, el verdadero *jeitinho* tiene siempre un carácter conciliador. A causa de su herencia portuguesa, enriquecida con ciertas notas indígenas y africanas, el brasileño es una persona cordial, y esa forma de ser da el peculiar e inigualable *tonus* al *jeitinho* que algunos llaman de brasileño, lo que, dicho sea de paso, constituye una redundancia.

En él también encontramos una extraordinaria flexibilidad y capacidad de improvisación, aunadas con gran inteligencia natural, que permiten contornar las reglas sin infringirlas cuando su validez claudica ante lo imprevisible. Llega entonces el momento del *jeitinho*, que hace posible lo imposible.

En suma, el *jeitinho* es imaginativo, inteligente y pacífico. Jamás toma un carácter autoritario o arrogante, y de preferencia —como la guinda que corona el chantillí— debe concluir con una sonrisa.

Un ejemplo paradigmático

La afabilidad del brasileño le lleva a tener una especial devoción por los aspectos compasivos del Señor, y es eso lo que hace de este pueblo un ejemplo de bondad, y una bondad conciliadora.

Algunos sociólogos definen al brasileño como “cordial”, y no cabe duda de que ésta es una de sus principales características. La palabra, incluso desde el punto de vista etimológico, apunta más a la emoción que a la razón, pero esa emoción, una vez bautizada, se transforma en bondad. Por acción de la gracia, lo que era una mera inclinación natural pasa a ser una virtud cristiana.

Así, la quintaesencia del *jeitinho*, depurado de toda acepción que no sea la más

elevada, puede ser ilustrada con un hecho histórico acaecido 1.500 años antes de que Pedro Álvarez Cabral pisara las costas de Bahía. Ocurrió en Palestina y fue su protagonista la Santísima Virgen.

En efecto, al conseguir la transformación del agua en vino, hecha por su divino Hijo en las bodas de Caná, María dio un *jeitinho* sublime al que no le faltan los elementos constitutivos enunciados aquí.

Sin infringir ninguna ley, la Santísima Virgen concilió dos situaciones aparentemente insolubles: el borchorno del anfitrión por la carestía del vino y lo inoportuno del momento para que Jesús hiciera un milagro: “Todavía no ha llegado mi hora” (Jn 2, 4).

La intuición le hizo comprender inmediatamente la desagradable situación en la que los novios se encontrarían en breve, al acabarse el vino en plena fiesta. Su bondad —su sublime cordialidad, podríamos decir— le hizo sentir pena por la aflicción que sentirían cuando esto ocurriese; y encontró una forma de “infringir” los designios divinos apelando a su maternidad divina. Compelido, si así se puede decir, por la petición de su Madre Amantísima, Jesús adelantó el momento de su primer milagro público, dando lugar a uno de los más famosos y magníficos pasajes del Evangelio.

Visto bajo esa perspectiva, el *jeitinho* es mucho más que una envidiable habilidad del espíritu. Se trata de un estilo de practicar en lo cotidiano la virtud de la bondad, de una forma que muy raramente encontramos en los manuales de piedad y en la vida de los santos.

Quién sabe si la Santísima Virgen, que nos dio un ejemplo tan sublime de *jeitinho*, no podría ser invocada como la Patrona del “*jeitinho*” brasileño. Y quién sabe también si la Providencia no habrá dado a esa gran nación la vocación de representar la bondad de María de forma tan eminente que paradójicamente, para definirla por entero, debe utilizar un diminutivo: el *jeitinho*. ✧



Quién sabe si la Santísima Virgen no podría ser invocada como la Patrona del “*jeitinho*” brasileño

“Las bodas de Caná” - Parroquia de San Patricio, Roxbury (Estados Unidos)

¹ DENIS, Hautin Guiraut. La conference de Rio sur l’environnement. Un retour au passé... In: *Le Monde*. París: 3/6/1992.

² CAPORASO, Giovanni. *Guida per investire in Brasile — 2007*. Panama city: Expats E-books, 2006, p. 88.w



Aunque diferentes, la misión del Hijo y la del Espíritu Santo son complementarias e iguales en dignidad y valor. A través de estas dos Personas divinas Dios Padre obra en el mundo y realiza nuestra salvación.

Sacerdocio y Don

Mons. Benedito Beni dos Santos
Obispo de Lorena (Brasil)

Como enseña San Ireneo —gran obispo, teólogo y mártir del siglo III— el Hijo y el Espíritu Santo son las dos manos con las que Dios Padre obra en el mundo y realiza nuestra salvación. La misión del Hijo y la del Espíritu Santo son diferentes, pero complementarias, e iguales en dignidad y valor. La primera lectura de esta Misa se refiere a la misión sacerdotal del Hijo, el Verbo Encarnado, y el Evangelio alude a la misión del Espíritu Santo, sobre todo la de comunicar los dones del misterio pascual de Cristo, especialmente la remisión de los pecados.

“He aquí que vengo para hacer tu voluntad”

Iniciemos nuestra reflexión por la primera lectura, un bellissimo texto de la Carta a los Hebreos (Hb 9, 15.24-28), que trata de modo profundo, de modo oficial diríamos, sobre el sacerdocio de Cristo. Según su autor, el sacerdocio de Cristo es único y original, diferente no sólo del sacerdocio de las diversas religiones de la Antigüedad, sino incluso del sacerdocio levítico existente en el Antiguo Testamento.

Esta epístola nos presenta al sacerdote como representante del pueblo ante Dios, que ofrece plegarias, dones y sacrificios por los pecados del pueblo. Pero aquí hay que prestar atención, porque aun siendo representante del pueblo ante Dios, al

sacerdote no lo elige la comunidad. Nadie tiene el derecho de ser sacerdote, es Dios quien lo elige, que lo llama.

También de acuerdo con la Carta a los Hebreos, el sacerdote es el mediador entre Dios y la humanidad, una especie de pontífice que une la humanidad al Creador. El Hijo se hizo sacerdote *in eternum* en la Encarnación, al asumir la naturaleza humana. Podemos decir, pues, que la catedral donde fue ungido sacerdote para siempre es el seno purísimo de María Virgen. Y el primer sacrificio ofrecido a Dios Padre es su obediencia, aceptando nuestra naturaleza, nuestra condición humana.

Todos conocemos las bellísimas palabras del décimo capítulo de la Epístola a los Hebreos: “Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo. He aquí que vengo para hacer tu voluntad” (cf. Hb 10, 5-9). Cristo, Sumo Sacerdote, ejerció en plenitud su sacerdocio con su muerte en la Cruz. Pero, según la Carta a los Hebreos, toda su existencia terrestre, empezando por la predicación, fue una existencia sacerdotal. Como sacerdote anunció el Evangelio, realizó milagros, murió y resucitó para nuestra salvación. Y por la Resurrección —continúa San Pablo en su carta—, como Sumo Sacerdote, penetra en el santuario celestial, para presentar al Padre su sacrificio. Y precisamente esta presentación eterna que Cristo ha-

ce al Padre, la de su sacrificio en la Cruz, es la fuente de salvación para toda la humanidad.

Sumo Sacerdote, digno de fe y misericordioso

La Epístola a los Hebreos nos presenta tres características del sacerdocio de Cristo: Sumo Sacerdote, digno de fe y misericordioso.

Fue Sumo Sacerdote, es decir, sacerdote perfecto. Los otros, como sacerdotes imperfectos, intentaban reconciliar la humanidad con Dios, pero no lo consiguieron. Sólo Cristo lo consiguió. Sumo Sacerdote significa también sacerdote uno, original. Los demás sacerdotes ofrecen plegarias, dones, sacrificios. Cristo, no obstante, no ofrece a Dios sacrificio de animal ni de otra cosa: se ofrece a sí mismo. Es al mismo tiempo sacerdote y víctima. Siendo el sacerdote perfecto, también su sacrificio es un sacrificio perfecto, abolió todos los demás sacrificios.

Es un sacerdote digno de fe. Por lo tanto, tiene autoridad para ser sacerdote, porque es al mismo tiempo Dios y hombre. Luego entonces, Él y sólo Él podía unir la humanidad a Dios.

Finalmente, es un sacerdote misericordioso, solidario con todos los seres humanos, sobre todo con los pecadores.

Solidario con los pecadores, pero no con el pecado, porque en el pecado no existe solidaridad, sino complicidad. Cristo, solidario con los pecadores, luchó hasta la muerte contra el pecado. Y esa solidaridad con los seres humanos, la Carta a los Hebreos la expresa en un título que pone a Cristo, Sumo Sacerdote, por encima incluso de los ángeles: Hijo de Dios y Padre nuestro. Los ángeles no son hijos de Dios, son sus servidores. Por eso mismo la Sagrada Escritura siempre los presenta de pie ante el trono de Dios, en actitud de servicio. Sólo Cristo, Sumo Sacerdote, es Hijo de Dios y Padre nuestro. Y para el autor de la Carta a los Hebreos, ese hecho nos debe llenar de consolación, pues tenemos junto a Dios no sólo un intercesor, no sólo un abogado: tenemos un hermano, que pasó por nuestra existencia humana, que fue igual a nosotros en todo, excepto en el pecado; por lo tanto, el que tiene la capacidad de comprendernos no sólo con su Corazón divino, sino también con un corazón humano.

Misión cristocéntrica del Espíritu Santo

Volvamos ahora nuestra reflexión brevemente al Evangelio que aca-

bamos de oír (Mc 3, 22-30). Podemos decir que la misión del Espíritu Santo es cristocéntrica, toda enfocada en Cristo. Tiene por misión llevar a todas las personas a convertirse en discípulos y discípulas del divino Maestro. Por eso mismo el Espíritu Santo no dice nuevas palabras, sino que vuelve siempre nueva la palabra dicha por Cristo, lleva a la Iglesia a comprender en profundidad la palabra de Jesús, mantiene en la Iglesia la plenitud de la verdad. Su misión es hacer con que acojamos e interioricemos la palabra de Cristo, y vivamos de acuerdo con ella; hacer de nosotros evangelizadores, administradores del mensaje del Señor; pero también comunicar los dones del misterio salvífico del Redentor.

En la Última Cena, cuando prometió el don del Espíritu Santo, dijo Jesús: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré. Y cuando venga, dejará convicto al mundo acerca del pecado” (cf. Jn 16, 7-8). Es decir, convencerá al mundo del pecado en vista de la conversión y de la salvación. Y, según el cuarto Evangelio, la primera cosa que el Resucitado hizo, la tarde del domingo de



En este día en el que comienza el año académico en las escuelas de Filosofía y Teología de los Heraldos del Evangelio, la Liturgia conmemora a Santo Tomás de Aquino, que al mismo tiempo fue teólogo, místico y hombre espiritual

Clase inaugural de los cursos de Filosofía y Teología del Instituto Teológico Santo Tomás de Aquino, y cortejo de entrada para la Misa de apertura del año académico en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, en Caieiras (Brasil)

Pascua, fue aparecerse a sus discípulos y soplar sobre ellos el Espíritu Santo (cf. Jn 20, 19-22).

Es interesante observar que Cristo no invoca el Espíritu Santo para que éste descienda de los cielos sobre los discípulos. Cristo sopla el Espíritu. Sólo Él tiene el poder de dar el Espíritu Santo. Da el Paráclito a sus discípulos y les dice: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos” (Jn 20, 22-23). A partir de este hecho, podemos comprender la dramática expresión usada por Jesús en el Evangelio de hoy: “El que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás” (Mc 3, 29).

El pecado contra el Espíritu Santo

¿En qué consiste la blasfemia contra el Espíritu Santo?

En Cristo, Dios Padre ofrece el don de la salvación a todas las personas. Las que, movidas por el Espíritu Santo, se convierten, acogen el don de la salvación. Pero las que no se convierten, las que quieren continuar esclavas del pecado y resisten a su impulso, están renunciando al don de la salvación. Entonces, la blasfemia contra el Espíritu Santo consiste ante todo en no querer convertirse, en optar por continuar esclavo del pecado. Mientras el alma esté en esa situación, no podrá obtener el perdón de sus pecados.

Pero blasfemar contra el Espíritu Santo también significa buscar disculpas para no convertirse, como hicieron los judíos: atribuyeron los milagros de Jesús, no al poder del Espíritu Santo, sino al de Belcebú, príncipe de los demonios. Cometieron una blasfemia. Generalmente las personas, cuando no quieren abandonar el camino del pecado, alegan falsas razones para no convertirse, llaman al bien de mal y al

mal de bien. Ahora, esto también es blasfemar contra el Espíritu Santo.

Por lo tanto, es necesario que seamos conscientes de que la salvación es un don de Dios, que Cristo nos ofrece. Quiere de tal manera nuestra salvación que envió al Espíritu Santo para convencernos del pecado, es decir, para movernos al arrepentimiento, a acoger el don de la salvación. Quiere de nosotros, por tanto, que colaboremos para que no podamos nunca cometer ese pecado tan grave, que es blasfemar contra el Espíritu Santo.

Participamos del sacerdocio de Cristo

Me gustaría ahora presentar a los sacerdotes aquí presentes algunas conclusiones a respecto de la primera lectura de esta Misa. He tenido la gracia de, como sucesor de los Apóstoles, imponer las manos sobre decenas de Heraldos del Evangelio, para



Debemos ejercer nuestro ministerio cada día, con un corazón agradecido a Dios

Ordenación sacerdotal en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, el 19/3/2012

que ellos fuesen ungidos por el Espíritu Santo y se convirtieran en ministros de Dios. Y todos nosotros, sacerdotes, debemos tomar conciencia de que existe un único sacerdocio: el de Cristo, del cual sólo participamos.

En segundo lugar, debemos ejercer con mucha humildad nuestro ministerio sacerdotal. No hemos tenido el derecho de ser sacerdotes, ha sido un don gratuito de Dios. La historia de nuestra vocación no empezó en esta tierra, aquí abajo. Comenzó en lo alto, en la eternidad. Incluso antes de que nació, Dios nos ha escogido para que seamos sacerdotes, como está escrito en el libro del profeta Jeremías. “Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré” (Jr 1, 5). Por consiguiente, debemos vivir nuestro sacerdocio, ejercer nuestro ministerio cada día, con un corazón agradecido a Dios. Y esa gratitud ha de extenderse por toda la eternidad, porque somos sacerdotes eternamente.

El sacerdote, como nos muestra San Pablo en la Carta a los Hebreos, tiene una misión muy especial: manifestar a los pecadores la misericordia de Dios. Debe, entonces, cuidar de todas las ovejas del rebaño, pero sobre todo de las ovejas enfermas, los pecadores. Salir en busca de los pecadores, abrir las puertas de la misericordia divina, en el sacramento de la Confesión, para reconciliarlos con Dios. Así pues, que esta primera lectura quede bien grabada en nuestros corazones, para que podamos vivir en profundidad, cada día, nuestro sacerdocio, luchando con alegría, con el alma llena de gratitud a Dios.

Santo Tomás de Aquino, director espiritual

En este día en el que comienza el año académico en las escuelas de Filosofía y Teología de los Heraldos

del Evangelio, la Liturgia conmemora a Santo Tomás de Aquino, que al mismo tiempo fue teólogo, místico y hombre espiritual. Se podría llamarlo director espiritual.

Como teólogo, buscó una comprensión firme, metódica, organizada, racional, de la fe cristiana. Como místico, toda su teología está orientada hacia el amor de Dios. El místico es quien desarrolla una unión amorosa con Dios y, en la medida en que va profundizándose, esta unión se vuelve una experiencia directa de Dios. Podemos decir que el místico ya anticipa en este mundo lo que será nuestra condición definitiva: la unión amorosa, la experiencia directa de Dios.

La teología de Santo Tomás de Aquino expresa esa búsqueda de la unión mística con Dios. Y también es una teología espiritual. El Doctor Angélico no tiene una espiritualidad propia, porque toda su teología es una teología espiritual, que nos conduce a la santidad.

Hace poco hablaba del Espíritu Santo, y Santo Tomás nos da una comprensión muy importante de la Persona y de la misión del Espíritu Santo. Siguiendo la tradición de San Agustín —del cual es casi un discípulo—, Tomás también plantea esta cuestión: ¿cuál es el nombre de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad? Y responde: la llamamos Espíritu Santo. Pero espíritu el Padre también lo es, el Hijo también lo es; santo es igualmente el Padre, lo es igualmente el Hijo. Entonces, ¿cuál es el nombre propio de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad? Responde: es Don. Don, con mayúscula, porque es ese eslabón de amor personal que une al Padre y al Hijo. Procede del Padre y del Hijo. Por lo tanto, es Don. El Espíritu Santo es la gracia increada, es Dios que viene hasta nosotros como obsequio, como Don.



Toda la teología del Doctor Angélico es una teología espiritual, que nos conduce a la santidad

“Santo Tomás de Aquino” - Basílica de Santa María Novella, Florencia (Italia)

Pero Santo Tomás continúa: El Espíritu Santo produce en nosotros todos los dones, la gracia santificante, sus carismas, sus frutos. Veán entonces que bella noción nos da: el Espíritu Santo es Dios que viene hasta nosotros, procediendo del Padre y del Hijo, por tanto, como Don, como gracia y obsequio.

La Cruz nos enseña a vivir nuestra vida cristiana

Pero en la conmemoración litúrgica de Santo Tomás de Aquino, el Oficio de Lecturas, que recitamos en la Liturgia de las Horas, vie-

ne una página muy bonita de su autoría, el pasaje de una conferencia, en la que hace la siguiente pregunta: ¿Por qué necesitó Cristo sufrir en la Cruz por nosotros? Y responde: para darnos el remedio contra el pecado; pero también para enseñarnos cómo vivir, como seguirlo. Y el gran teólogo afirma que la Cruz es un verdadero libro.

Necesitamos leer ese libro. Contemplando la Cruz, aprendemos todas las lecciones necesarias para nuestra vida cristiana. Contemplando la Cruz, aprendemos lo que realmente es el amor. Contemplando la Cruz, aprendemos la humildad. Contemplando la Cruz, aprendemos la paciencia. Contemplando la Cruz, aprendemos el desprendimiento de los bienes materiales, de los títulos, de los honores, y así por delante. Entonces, concluye el Doctor Angélico, no existe una lección de vida cristiana que no saquemos de la contemplación de la Cruz.

Creo que la Iglesia hasta hoy ha tenido tres grandes teólogos, y los tres están muy unidos entre sí. El primero es el apóstol San Pablo; no hubo un punto de la teología que, al menos implícitamente, no quisiese tratar. El segundo es San Agustín. Y el tercero, el insuperable Santo Tomás de Aquino.

Por lo tanto, queridos hermanos, como ya dije el año pasado, repito: hagamos de Santo Tomás de Aquino no sólo nuestro maestro, sino también el modelo de seguimiento de Jesús llevando la Cruz, pues muestra de hecho que la Cruz es un libro, es la Cruz la que nos enseña cómo vivir de acuerdo con el Evangelio, cómo vivir en el seguimiento de Jesús. ✧

(Homilía en la Misa de apertura del año académico de los cursos de Filosofía y Teología, 28/1/2013)



El “Catecismo de la Iglesia Católica” en lengua khmer

El Vicario Apostólico de Phnom Penh, Mons. Olivier Schmitthaeuser, MEP, anunció el 6 de enero la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica* en lengua khmer, con motivo de la clausura del congreso organizado por ese Vicariato Apostólico sobre el tema *El Concilio Vaticano II y la Iglesia*.

La nueva publicación, informa la agencia *Fides*, “será una herramienta valiosa para todas las comunidades y las asociaciones de fieles, para profundizar en los contenidos del Credo y de la doctrina católica, en el Año de la Fe”.



Los camilos españoles celebran su Capítulo Provincial

La provincia española de la Orden de los Clérigos Regulares Ministros de los Enfermos, más conocida como “religiosos camilos”, celebró su Capítulo Provincial durante los días 15 al 18 de enero, en el Centro San Cami-

lo Tres Cantos. En el Capítulo, en el que participaron también representantes de Argentina, decidió aprovechar la celebración del cuarto centenario de la muerte de su fundador para la difusión del carisma y la espiritualidad de la Orden.

San Camilo de Lellis, a pesar de pertenecer a una noble familia italiana, fue dado a luz en un establo, pues su piadosa madre no quiso que su hijo naciera en mejores condiciones que el Redentor.

Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Checa

Los días 22 y 23 de enero se realizó la XCII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de la República Checa. Estuvo revestida de particular solemnidad por encontrarse actualmente el país celebrando el año jubilar de San Cirilo y San Metodios, evangelizadores de los pueblos eslavos hace 1.150 años.

La participación de ese país en la Jornada Mundial de la Juventud 2013 en Río de Janeiro, la conciliación entre la Iglesia y el Estado, la peregrinación de los obispos, sacerdotes y diáconos que se realizará en abril próximo, y los proyectos de catequesis para este año fueron algunos de los temas tratados.

Aparecida logra un número récord de peregrinos

El Santuario Nacional de Nuestra Señora Aparecida, Patrona de Brasil, fue visitado a lo largo del 2012 por 11.144.639 peregrinos, doscientos mil más que el año anterior. El P. Valdivino Guimarães, misionero redentorista, atribuyó este incremento a diversos motivos, pero “principalmente a la gran devoción del pueblo brasileño a Nuestra Señora Aparecida”.

El santuario de Aparecida es el más frecuentado del mundo católico, después de la Basílica de San Pedro en Roma y de la basílica de Guadalupe en México, que superan

los 20 millones de peregrinos anuales. Lourdes y Fátima suelen recibir entre cinco y seis millones de visitantes cada año.

El 30% de la población china será cristiana en el 2030

El economista chino Prof. Zhao Xiao afirmó en el foro *China Connect* que de seguir el ritmo de crecimiento actual, el 30% de la población de China, que cuenta con 1.300 millones de habitantes, será cristiana en el año 2030. Según dicho economista una “transformación bajo el signo de la Cruz” será una bendición para el país.



Los peregrinos del Santo Cristo de Almada recibirán indulgencia plenaria

Desde lo alto de un imponente pedestal de 75 metros de altura situado en una margen del río Tajo, el Cristo Rey de Almada parece bendecir Lisboa con sus brazos abiertos. Este privilegiado lugar atrae, por su belleza, no sólo a los fieles que se acercan a rezar en el santuario, sino también a numerosos visitantes que desean deleitarse con la magnífica vista que se divisa desde lo alto del mirador.

Los esfuerzos que la Diócesis de Setúbal, donde se encuentra el monumento, ha hecho para destacar los aspectos espirituales del lugar, llevaron a la Santa Sede a conceder indulgencia plenaria perpetua a todos los que peregrinen al santuario. La noticia fue dada a conocer el 22 de febrero por el rector, el P. Sezinando

Nueve millones de fieles veneran al Nazareno Negro en Filipinas

La devoción a la imagen de Jesús con la Cruz a cuestas —conocida en los países de tradición hispana con el nombre de Nazareno— la introdujo en Filipinas hace más de 400 años un misionero agustino procedente de México, cuando el archipiélago formaba parte del imperio español. Durante el viaje la imagen de madera ardió dentro del barco, pero en lugar de reducirse a cenizas tan sólo se oscureció, lo que dio origen al nombre de “Nazareno Negro”.

Desde hace dos siglos, aproximadamente, esa imagen sale anualmente en procesión el 9 de enero. Este año el Cristo permaneció durante 18 horas en las calles de Manila a pesar de que el recorrido es sólo de 3 kilómetros, concluyendo a la 1:30 h de la madrugada del día siguiente. La causa del retraso se debió a los nueve millones de peregrinos, según datos de la Policía de Manila, que intentaban tocar y besar a la imagen.

La procesión, en la que muchos participaron descalzos, empezó después de un solemne acto litúrgico presidido por el Arzobispo de Manila, el cardenal Antonio Tagle. Numerosos peregrinos

dan testimonio de haber sido curados milagrosamente por el Nazareno Negro, o de haber recibido favores excepcionales por su devoción a Él.



Alberto, quien afirmó que esta concesión ayudará al santuario a “volverse más fiel a su propio espíritu y carisma fundacional, que es ser un centro de oración y reparación de los males causados por los pecados”, informa la agencia *Ecclesia*.

El decreto fue entregado en la Basílica de Santa María la Mayor, en Roma, al Obispo de Setúbal, Mons. Gilberto Reis, por el cardenal Monteiro de Castro, Penitenciario Mayor de la Santa Sede.

Mons. Gänswein prologa un libro de la pintora Natalia Tsarkova

Natalia Tsarkova, retratista oficial de los últimos Papas, ha escrito e ilustrado un cuento para niños narrando la fábula de unos peces rojos que viven en un estanque y son alimentados por un personaje vestido

de blanco. El cuento, titulado *Il mistero di un piccolo stagno* — “El misterio de un pequeño estanque”, se basa en algo real: los peces existen en Castel Gandolfo, residencia de verano del Santo Padre, y el personaje pintado por ella es el Papa Benedicto XVI.

La autora cuenta el origen de la idea: “Me impactó la intensa espiritualidad que se respiraba allí. Así, de mi corazón nació esta fábula que habla de amor, de fe y de esperanza. Espero que lo lean muchos niños de todo el mundo y su mensaje les llegue al corazón”.

El prólogo del libro, publicado por la *Libreria Editrice Vaticana*, es del arzobispo Mons. George Gänswein, secretario del Santo Padre. En él son narradas las dificultades que tenía al preparar las homilias para ni-

ños en una pequeña parroquia de la Selva Negra alemana: “Nunca es fácil preparar una homilía, a veces se hace mejor y otras peor, depende. Pero preparar una homilía para niños es agotador porque no te perdonan nada. Lagunas teológicas: te hacen caer en la trampa. Superficialidades: te las muestran enseguida. Y sobre todo, no les gusta y no perdonan si no eres sincero. Si eres sincero te perdonan todo, pero si no lo eres, has perdido para siempre”.

La pequeñez del ADN y la grandeza de Dios

Cada molécula de ADN contiene, como es sabido, la información necesaria para la gestión, crecimiento y desarrollo de un ser vivo, con todas sus características e individualidades. Los científicos no dejan de impresio-

narse con la prodigiosa cantidad de información que puede llegar a contener un espacio tan minúsculo.

Fascinados por la maravilla de eficiencia contenida en esa molécula, un grupo de científicos del *European Molecular Biology Laboratory* analizó la mejor forma de usar fragmentos de ADN artificial como depósito de datos y publicó un artículo en la revista *Nature* narrando sus conclusiones: en tan sólo algunas moléculas era posible almacenar de forma totalmente fiable y duradera un archivo mp3, una fotografía de resolución media y varios sonetos de Shakespeare.

Para hacerse una idea del asombroso potencial de esas maravillosas “bibliotecas” creadas por Dios, imposible de verse a simple vista por su microscópico tamaño, basta considerar que una pequeña taza de café “llena” de ADN podría almacenar 100 millones de horas de vídeos de alta resolución.



Concluye la traducción de la “Suma Teológica” al japonés

Tras un meticuloso trabajo que ha durado cincuenta y dos años, Ryosuke Inagaki, profesor emérito de la Kyushu University, ha concluido la traducción de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino al japonés. El último de los 45 volúmenes fue publicado en septiembre del año pasado, pero hasta enero el Prof. Inagaki no concedió entrevistas para describir el proyecto.

La tarea, en palabras de este profesor que ha traducido personalmente 20 de los volúmenes, no ha

sido nunca extenuante: “Los escritos de Tomás son como una pieza de Bach, con un ritmo que permite un acceso fácil. Una vez que empezó el trabajo de traducción, éste avanzó rápidamente”.

El profesor, de 84 años, recibió el Bautismo en su juventud, cuando cursaba estudios superiores. Su participación en el proyecto comenzó cuando sólo habían sido terminados 11 volúmenes.

El Prof. Inagaki conoció la obra de Santo Tomás a través de unos sacerdotes amigos y de un alto oficial americano después de la II Guerra Mundial.

La Congregación para el Culto Divino anuncia un libro sobre la liturgia

El cardenal Antonio Cañizares Llovera, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, anunció el pasado 6 de enero la próxima publicación de un libro destinado a ayudar a los fieles a participar bien en la Eucaristía y a los sacerdotes a celebrarla convenientemente. La obra, promovida por esa congregación, se encuentra en avanzada fase de preparación y debe ser dada a conocer antes del verano europeo.

El anuncio del cardenal se hizo en Roma, durante la conferencia titulada *La liturgia católica a partir del Vaticano II: continuidad y evolución*, que tuvo lugar en la Embajada de España ante la Santa Sede. En ella el purpurado explicó la importancia que el Concilio Vaticano II atribuyó a la liturgia, “cuya renovación debe ser entendida en continuidad con la tradición de la Iglesia y no como ruptura o discontinuidad”.

El Santísimo Sacramento es robado y recuperado en Colombia

El martes 22 de enero el Santísimo Sacramento fue robado en la

parroquia de San Juan María Vianey, en Neiva, Colombia, junto con la custodia que lo contenía. El delito fue registrado por la cámara de seguridad del lugar donde estaba siendo realizada la Adoración Perpetua. Dos ladrones armados intentaron romper el vidrio protector de la custodia. Éste resistió, pero no la cerradura.

Al enterarse de lo sucedido, el párroco, el P. Alonso Sánchez, declaró con tristeza: “Tanto amor que [Dios] nos tiene, tanto que nos perdona y que nos prestemos a profanar esa presencia del Señor en nuestra vida”. El coordinador de la capilla de la Adoración Perpetua, Luis Alberto Cometa Medina, expresando el sentimiento del párroco y de los fieles, comentó que era antes que nada importante recuperar el Santísimo Sacramento: “Eso es lo que nos preocupa, que hagan algún tipo de rito satánico con el Cuerpo Sagrado de Cristo”.

Felizmente, la rápida acción de los fieles y la eficaz colaboración de las autoridades hicieron posible que se recuperaran el Santísimo y la custodia pocas horas después.



Publicado un álbum fotográfico sobre el “León de Münster”

La editorial *Verlag*, de Münster, dio a conocer a principios de enero el libro *Por fin alguien tiene el valor*

de hablar. Se trata de un álbum fotográfico que ilustra algunos sermones del cardenal Clemens August von Galen, Obispo de Münster, fallecido en marzo de 1946.

La obra cuenta con 150 páginas y 300 fotografías, que constituyen un documental inédito. A través de ellas es posible conocer mejor la figura de este ilustre prelado alemán, llamado “León de Münster” por su valiente defensa de los derechos de la Iglesia, y beatificado por el Papa Benedicto XVI el 9 de octubre de 2005.



Nueva diócesis ucraniana creada en Londres

El Santo Padre Benedicto XVI creó una nueva jurisdicción eclesial para los católicos de rito ucraniano en Reino Unido: la Eparquía ucraniana católica de la Sagrada Familia en Londres. Mons. Hlib Borys Sviatoslav Lonchyna, americano de padres ucranianos, será su primer ordinario.

La decisión del Papa se debe al gran número de fieles que pertenecen a ese rito que viven actualmente en Reino Unido, especialmente en la capital, Londres. Mons. Lonchyna se formó en la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma, se graduó en 1979 en Teología Bíblica. También estudió en el Instituto Pontificio Oriental, recibiendo el grado en Teología litúrgica oriental en el 2001.

Congreso sobre la evangelización en China

Con la participación de más de 500 fieles se realizó el pasado 12 de enero en la diócesis china de Tai Yuan un seminario para el Año de la Fe, cuyo tema central fue *La evangelización de la nueva era*.

Mons. Meng Ningyou, obispo coadjutor de la diócesis, presidió las reuniones e hizo una conferencia en la cual animó a los oyentes a “acelerar su camino de evangelización, a fin de difundir el Evangelio de Cristo en toda China”, informa la agencia *Fides*. Otros sacerdotes presentes abordaron temas como *Significado de la evangelización en la vida cotidiana*, *Objetivos de la evangelización hoy*, y *El mejor método de evangelización en la vida diaria*.

La Orden de los Frailes Menores reelige a su superior general

Reunido en su 200º Capítulo General, ochenta y ocho miembros de la Orden de los Frailes Menores Conventuales reeligieron, el pasado 29 de enero, a su actual ministro general, fray Marco Tasca, para un nuevo mandato de seis años.

Después del escrutinio, repicaron las campanas de la basílica de San Francisco de Asís y todos los frailes se dirigieron en procesión a la tumba de su santo fundador, ante el cual fray Tasca hizo su profesión de fe, seguida del juramento de dedicarse con todas sus fuerzas a hacer observar las Reglas y Constituciones, y a procurar mejorar siempre la vida religiosa de la Orden. “Rezo al Señor y a San Francisco, que nos den la gracia de ser testigos de la belleza y de la esperanza”, declaró el 119º sucesor de San Francisco.

Nacido en 1957 en la ciudad italiana de Sant’Angelo di Piove, el ministro general recién elegido recibió el hábito franciscano en 1968 y la ordenación sacerdotal en 1983.

Río de Janeiro acoge la 23ª Edición del Curso de los Obispos

Gaudium Press — Más de cien obispos de todo Brasil participaron en la 23ª Edición del Curso de los Obispos, iniciado el 4 de febrero, en Río de Janeiro.

Promovido por la Archidiócesis de Río de Janeiro desde hace 23 años, el tradicional encuentro fue realizado en el Centro de Estudios y Formación de Sumaré, y tuvo por tema principal los *Cincuenta años después del Concilio Vaticano II - Liturgia, Misiones y Laicos*.

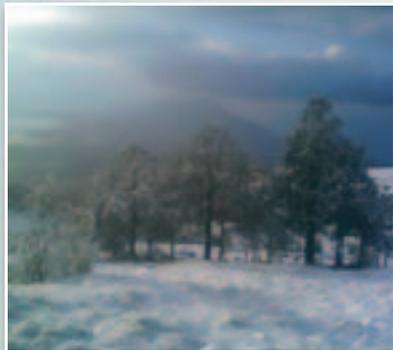
“La Archidiócesis de Río tiene una tradición, que viene desde la época del cardenal Eugenio Sales, de proporcionar en el período de vacaciones del inicio del año un encuentro para obispos, donde ellos participan de conferencias, reciben orientaciones, pueden compartir la vida y disfrutar de períodos de convivencia, especialmente durante las visitas a diversos puntos de la ciudad. Percibimos que, cada vez más, ese evento ha sido buscado y apreciado”, declaró el Arzobispo de Río de Janeiro, Mons. Orani João Tëmpesta.



Las reliquias de San Juan Bosco recorren Gran Bretaña

Del 3 al 14 de enero, una imagen yacente de San Juan Bosco que contiene reliquias del fundador de los Salesianos recorrió diversas ciudades de Gran Bretaña. La peregrinación empezó en la catedral de San Andrés, en Glasgow, Escocia, donde más de 1.800 fieles, entre ellos el arzobispo metropolitano, el cardenal Philip Tartaglia,

se reunieron para rendir homenaje al llamado “santo de la juventud”. Los días siguientes, los fieles de Bolton, Carfin, Liverpool, Birmingham, Cardiff y Londres fueron los que tuvieron la oportunidad de elevar a Dios sus oraciones ante tan preciosas reliquias.



Nevada inédita en Guatemala

La nieve fácilmente despierta sentimientos de admiración y alegría, sobre todo en las regiones donde no es común. Podemos, por lo tanto, imaginar la reacción de los guatemaltecos al ver los pun-

tos más altos de su territorio tropical amanecer cubiertos por un albo y gélido manto la mañana del 25 de enero.

“Es un espectáculo maravilloso, increíble, nunca visto”, declaró el alcalde de Ixchiguán a *El Periódico*. Hombres y mujeres, niños y adultos, todos se regocijaban. Algunos hacían muñecos de nieve mientras contemplaban la cima de los volcanes de Tajumulco, Fuego y Acate-nango, particularmente favorecidos por esa inesperada visita.

Consagración de la Base Marambio a la Virgen de Luján

El pasado 3 de enero, en el oratorio de la Base Marambio de la Antártida Argentina, se realizó un solemne acto de consagración de esta estación científica y militar a la Virgen de Luján, informa la agencia AICA. “Virgen Madre, que en este blanco del sur, signo de tu pureza inmaculada, ejerzas siempre tu reinado sobre este suelo y sobre los corazones de quienes lo

habiten”, invocó el P. Marcelo Miguel López.

Igualmente, el P. López —sacerdote diocesano de San Rafael— encomendó “las esperanzas y anhelos de esta dotación; sus familias para que crezcan en santidad; estos jóvenes para que encuentren la plenitud de su vocación, humana, patriótica y cristiana”. Y en otro momento de la ceremonia rogaba a María “que esta Base entera sea fiel al Evangelio, y abra de par en par su corazón a Cristo, el Redentor del hombre, la Esperanza de la humanidad”.

En esa lejana y helada porción del suelo argentino se desarrollan a lo largo del año diversas actividades científicas como la medición de ozono atmosférico, entre otras, y se da especial atención a la protección medioambiental. El oratorio católico de la Santísima Virgen de Luján fue inaugurado el 15 de abril de 1996 por el obispo castrense de Argentina, Mons. Norberto Eugenio Martina, en un Solemne Pontifical.



Lo inédito sobre los Evangelios

Los Evangelios de todos los domingos y solemnidades del año litúrgico comentados por Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP. Ya están disponibles los dos volúmenes del Ciclo C:

Vol. V: Domingos de Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y las Solemnidades del Señor durante el Tiempo Ordinario
Vol. VI: Domingos del Tiempo Ordinario

*Los 2 volúmenes por 44,00 €
gastos de envío incluidos*

Pedidos por email en correo@salvadmereina.org
o en el teléfono 902 19 90 44



Lugares históricos cristianos de Japón pueden ser declarados Patrimonio de la Humanidad

Las ciudades de Hiroshima y Nagasaki se hicieron tristemente famosas al haber sido víctimas de dos bombas nucleares que marcaron el fin de la II Guerra Mundial. Mucho menos conocido es, no obstante, el hecho de que en aquella época eran centros de un pujante apostolado católico, cuyos orígenes se remontan a una de las más duras persecuciones religiosas de la Historia.

El 22 de enero los alcaldes de ambas ciudades presentaron al ministro de Cultura de Japón, Hakubun Shimomura, una lista de trece lugares históricos de la presencia cristiana en el país para ser encaminadas a la UNESCO junto con el pedido de que sean declarados Patrimonio de la Humanidad. Entre ellos destaca la catedral de Oura, en Nagasaki, construida en 1864 por dos misioneros franceses en homenaje a San Pablo Miki y sus veinticinco compañeros, crucificados en 1597.

Ese templo tiene una historia conmovedora. Poco después de su inauguración, un grupo de habitantes de la aldea de Urakami se presentaron ante el P. Petitjean —uno de los misioneros que la construyeron— para pedirle autorización para entrar en el edificio a fin de “poder saludar a la Virgen María”. Con sorpresa y alegría, el misionero descubrió que eran *Kakure Kirishitans*, es decir, descendientes de los primeros cristianos japoneses. Obligados a vivir en la clandestinidad para no renegar de la Fe, decenas de miles de católicos perseveraron en esas duras condiciones durante casi tres siglos, sin ni siquiera tener un sacerdote que les administrara los sacramentos. Al ser informado de ese edificante hecho, el Papa Pío IX lo calificó como “el milagro de Oriente”.



Antigua catedral de Nagasaki, destruida por el bombardeo durante la II Guerra Mundial



APOSTOLADO DEL ORATORIO MARÍA REINA DE LOS CORAZONES

¡Súmese a María, Reina de los Corazones, para que su hogar participe en este apostolado junto con más de 30.000 familias que en España reciben un oratorio una vez al mes en sus casas!

Usted también puede ser coordinador(a) de un Oratorio del Inmaculado Corazón de María.

¡Llame al teléfono de información que le indicamos o escríbanos!

C/ Cinca, 17 - 28002 Madrid - Tel/Fax 902 11 54 65

E-mail: oratorio@heraldos.org

Un templo digno para Dios

En el primer banco, sentada al lado de su padrino, se destacaba Gabriela, vestida toda de blanco y radiante de alegría. Con el mismo ardor con el que colaboró en la consecución del sagrario, también se esmeró en santificar su alma.



Juliana Montanari

— Ay, mi querido Augusto, hoy he recibido una mala noticia. Nuestro principal bienhechor me ha escrito diciéndome que ya no podrá colaborar con la cantidad que había prometido.

— ¡Pero cómo es eso, padre Silvio! Esto dificulta enormemente la finalización de las obras del nuevo templo. ¿Y ahora qué vamos a hacer para conseguir el dinero necesario?

— No veo más que una solución: recorrer las aldeas vecinas para pedirle a nuestros feligreses una donación de las cosas que nos hacen falta: piedras, pintura, dinero para pagar los vitrales...

— ¡Claro, padre Silvio! Conozco a esa buena gente y no dudo de que darán todo lo que puedan, según sus posibilidades.

— Lo que más siento, no obstante, es el retraso en ofrecer un templo digno para Dios

Sentada en un rincón del despacho de su padre, la pequeña Gabriela se entretenía recortando muñecas de papel, sin prestar mucha atención en la conversación que mantenía con el párroco. Sin embargo, cuando empezó a comprender de qué se

trataba, dejó enseguida las tijeras que tenía entre sus manos y permaneció inmóvil y pensativa... ¡Un templo digno para Dios!

Gabriela tan sólo tenía siete años. Se estaba preparando para hacer la Primera Comunión y soñaba con recibir a Jesús en el nuevo templo que se estaba construyendo en sustitución de la antigua iglesia, casi reducida a ruinas.

Al día siguiente, su institutriz la llevó a pasear por el campo como todas las tardes. Mientras estaba jugando cerca del río, la niña descubrió en un rincón unas piedras de tonalidad rosácea muy bonita. Tan pronto como las vio se acordó del padre Silvio. ¿No había dicho ese bondadoso sacerdote que necesitaba piedras para la nueva iglesia? ¡Y aquellas eran tan lindas que seguramente serían del agrado de Jesús!

Entonces decidió llevárselas una a una para su casa. Y así lo hizo durante varios días, aunque le costase mucho tener que cargar con ese peso considerable para sus fuerzas infantiles.

La institutriz extrañada con esa actitud le preguntó por qué lo hacía. Gabriela sólo le respondió:

— Es un secreto.

Unas semanas después el sacerdote les visitó de nuevo y la niña le oyó decirle a su padre que ya habían logrado reunir casi todo lo necesario para concluir la obra. De lo único que se lamentaba el buen párroco era de no haber podido conseguir aún lo suficiente para pagar el sagrario. Le había pedido una ayuda al Dr. Gilberto y éste le había dicho que de momento no le era posible hacer frente a ese gasto.

Gabriela se quedó boquiabierta. ¿Cómo iba a ser que su padrino, el hombre más rico de la ciudad, no tuviera dinero para algo tan importante? Quién sabe si no estaría pasando por una difícil situación y no quería contárselo a nadie...

Se fue corriendo a su cuarto, rompió su hucha y volvió para depositar en las manos del sacerdote todas las monedas que tenía. Y a continuación, en tono solemne, declaró:

— Padre Silvio, esto es para ayudar a construir el sagrario. Y aún tengo algo mejor...

Sin dar tiempo a ninguna respuesta, nuevamente salió corriendo y regresó enseguida tambaleándo-



Cuando la pequeña Gabriela empezó a comprender de qué se trataba, dejó las tijeras y permaneció inmóvil y pensativa...

se, trayendo una hermosa piedra rosa en sus manos. Aún jadeante por el esfuerzo, exclamó:

— Tengo once más, cada cual más bonita. Creo que le van a gustar mucho a Jesús.

El P. Silvio se quedó conmovido y, mientras se despedía de la familia, iba pensando en la mejor manera de hacer uso de esas doce piedras de cuarzo rosa que la niña había encontrado. No eran piedras preciosas, pero bien talladas y pulidas podrían componer un estupendo marco para el sagrario. El señor Augusto salió a acompañarlo hasta la casa parroquial y Gabriela se quedó sola en casa con su institutriz.

Minutos después llamaron a la puerta. Era el Dr. Gilberto que había decidido acercarse un momento para saludar a su ahijada.

— ¡Buenas tardes, Gabriela! Te veo encantadora y tan educada como siempre. ¿Qué me cuentas? ¿Qué has hecho durante estos días?

— Estoy reuniendo piedras para la construcción de la iglesia. Ven a verlas. Son muy grandes y de un color especial.

Cogiéndolo de la mano, la niña lo llevó hasta el sitio donde las guardaba con mucho cuidado.

— ¡Qué bonitas son! ¿Dónde las has conseguido?

— Las he encontrado junto al río. He ido trayéndolas en secreto de una en una al volver de cada paseo. Y también estoy colaborando en la recogida que el padre Silvio está haciendo para terminar el sagrario. Quiero que esté hermoso y radiante el día de mi Primera Comunión.

El Dr. Gilberto permaneció por unos instantes en silencio, recordando la negativa que le había dado al P. Silvio. Le había dicho que no disponía de dinero por ahora, aunque la verdad no era esa... Acostumbrado a mandar, se había ofendido cuando no le consultaron acerca del diseño del sagrario. Con el fino buen gusto que poseía y que todos elogiaban, habría sugerido adornarlo con una orla de bonitas piedras... como esas, por ejemplo.

— ¿Quieres venderme tus piedras, Gabriela?

La pequeña miró a su padrino y, con los ojos radiantes de emoción, le respondió:

— ¡Jamás! Ya se las he ofrecido al sacerdote. Además, como estás pasando por dificultades, también le he dado las monedas de mi hucha.

Rojo de vergüenza, el Dr. Gilberto sacó de su cartera un cheque, lo firmó sin rellenar la cantidad y se lo puso en las manos, diciéndole:

— Guarda eso con mucho cuidado y entrégaselo al párroco. Le dices que es para hacer un sagrario maravilloso para acoger a Jesús el día de tu Primera Comunión.

Y para que la emoción no le traicionase, se despidió rápidamente, dejando a la niña con el cheque en las manos. Ella no sabía muy bien qué es lo que había ocurrido, pero estaba dispuesta a encaminar con todo el cuidado aquel valioso regalo.

Habían pasado unos meses y la parroquia estaba de fiesta: las campanas repicaban y la multitud se apretujaba para asistir a la solemne dedicación de la nueva iglesia. El pueblo se extasiaba ante los sólidos muros de piedra, la majestuosidad de las torres y la fulgurante policromía de los vitrales. Justo en el centro del altar mayor, inspirando la piedad y el fervor de los fieles, relucía un sagrario de oro enmarcado con magníficas piedras rosadas, en el que, al final de la ceremonia, el obispo depositaría por primera vez las Sagradas Especies.

En el primer banco, sentada al lado de su padrino, se destacaba Gabriela, vestida toda de blanco y radiante de alegría, porque en ese mismo día su adorado Jesús entraría por primera vez en su corazón. Con el mismo ardor con el que colaboró de modo tan eficaz en la consecución del bello sagrario, también se esmeró, a lo largo de ese tiempo, en santificar su alma, a fin de agradar al Señor. No sería, por lo tanto, tan sólo en un inerte sagrario de metal donde Jesús eucarístico establecería su morada, sino sobre todo en su inocente y generosa alma, un auténtico templo digno para Dios. ✧

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. Beata Juana María Bonomo, abadesa (†1670). Muy favorecida por visiones místicas, recibió durante un éxtasis los estigmas de la Pasión del Señor. Fue abadesa del monasterio benedictino de Basano, Italia.

2. Santa Ángela de la Cruz Guerrero González, virgen (†1932). Fundadora de la congregación de las Hermanas de la Compañía de la Cruz, en Sevilla, España, no se permitía ningún privilegio para sí, todo lo reservaba para los pobres a quienes servía y acostumbraba llamar sus señores.

3. III Domingo de Cuaresma.

Beato Jacobino de Canepacci, religioso (†1508). Hermano lego carmelita del monasterio de Vercelli, Italia.

4. San Casimiro (†1484).

Beato Umberto de Saboya, monje (†1188). Coaccionado a abandonar el claustro para ocuparse de los asuntos públicos, enseguida regresó a la vida monástica con más dedicación.

5. San Virgilio de Arles, obispo (†cerca de 618). Recibió en su diócesis a San Agustín de Canterbury y sus monjes, enviados por San Gregorio Magno para evangelizar Inglaterra.

6. San Julián, obispo (†690). Reunió tres concilios en Toledo, España. Expuso en sus escritos la verdadera doctrina, dando muestras de caridad y celo por las almas.

7. Santas Perpetua y Felicidad, mártires (†203).

San Juan Bautista Nam Chong-sam, mártir (†1866). Camarero real, se convirtió al cristianismo, pasando a ser mal visto en la cor-

te. Fue preso, torturado y decapitado en Seúl.

8. San Juan de Dios, religioso (†1550).

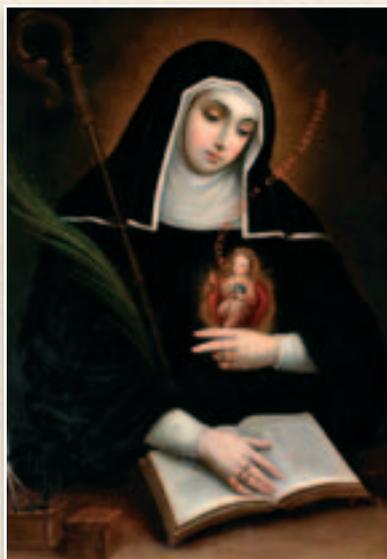
San Esteban de Obazine, abad (†1159). Primer abad del monasterio de Obazine, Francia. Unió a la Orden Cisterciense los tres monasterios que había fundado.

9. Santa Francisca Romana, religiosa (†1440).

San Bruno de Querfurt, obispo y mártir (†1009). Capellán de la corte del emperador Otón III, se hizo monje camaldulense, recibiendo el nombre de Bonifacio. Posteriormente fue nombrado Obispo de Querfurt por el Papa Juan X. Durante una misión en Moravia Oriental fue despedazado por unos idólatras.

10. IV Domingo de Cuaresma.

Beato Elías del Socorro Nieves del Castillo, presbítero y mártir (†1928). Sacerdote agustino fusilado en Cortázar, México, por ejercer su ministerio.



Santa Gertrudis, por Miguel Cabrera

11. Santo Domingo Câm, presbítero y mártir (†1859). Tras ejercer clandestinamente durante muchos años el ministerio sacerdotal en Vietnam, fue decapitado en Hung Yên por mandato del emperador Tu Duc.

12. Beata Fina, virgen (†1253). Murió a los 15 años en San Geminiano, Italia, tras soportar con admirable paciencia los sufrimientos como resultado de una enfermedad contraída en su infancia.

13. Beata Francisca Tréhet, virgen y mártir (†1794). Religiosa de la Congregación de la Caridad, guillotinata en Ernée durante la Revolución Francesa.

14. Santa Paulina de Fulda, religiosa (†1107). Habiendo muerto su segundo esposo, decidió abrazar la vida religiosa y fundó en Turingia, Alemania, el monasterio de Paulinzelle.

15. Beato Artémides Zatti, religioso (†1951). Hermano coadjutor salesiano que dedicó su vida a cuidar a los enfermos en un hospital de la Patagonia, Argentina.

16. Beato Juan Sordi, obispo y mártir (†1181). Religioso benedictino, exiliado por el emperador Federico Barbarroja por apoyar al Papa Alejandro III contra el antipapa Víctor IV. Tras haber gobernado la diócesis de Mantua, Italia, fue nombrado Obispo de Vicenza, donde fue asesinado por un sicario.

17. V Domingo de Cuaresma.

San Patricio, obispo (†461).

Santa Gertrudis, abadesa (†659). De origen noble, hizo votos en el monasterio de Nivelles, Bélgica, donde vivió entre ayunos y viglias, destacándose como



Santa Ángela de la Cruz

asidua lectora de la Sagrada Escritura.

18. San Cirilo de Jerusalén, obispo y doctor de la Iglesia (†cerca de 386).

San Braulio, obispo (†651). Discípulo y amigo de San Isidoro de Sevilla, nombrado obispo de Zaragoza, España. Luchó contra la herejía arriana que aún persistía en esa región.

19. San José, esposo de la Bienaventurada Virgen María, Patrón de la Iglesia Universal.

Beato Marcelo Callo, mártir (†1945). Joven laico francés preso durante la II Guerra Mundial en el campo de concentración Gúsen II, en Mauthausen, Austria, donde murió víctima de las privaciones y malos tratos.

20. San Martín de Braga, obispo (†cerca de 579). Obispo de Braga, Portugal, que convirtió de la herejía arriana a los suevos de su diócesis. Enriqueció a la Iglesia con sus escritos.

21. San Nicolás de Flüe, eremita (†1487). A los 50 años, con el consentimiento de su esposa, se

retiró a un monte donde pasó el resto de su vida en oración y contemplación. Es patrón de Suiza.

22. Santa Lea, viuda (†cerca de 383). Dama romana cuyas virtudes fueron elogiadas por San Jerónimo.

23. Santo Toribio de Mogrovejo, obispo (†1606).

Beato Metodio Domingo Trcka, presbítero y mártir (†1959). Sacerdote redentorista, encarcelado en una celda húmeda de la prisión de Leopoldov, Eslovaquia, donde murió de neumonía.

24. Domingo de Ramos en la Pasión del Señor.

Santa Catalina de Suecia, virgen (†1381). Hija de Santa Brígida, se casó con un noble sueco y ambos decidieron conservar la virginidad. Ingresó a los 44 años en el monasterio de Vadstena, Suecia, del que fue abadesa.

25. La Anunciación del Señor (solemnidad trasladada al 8 de abril).

San Dimas (†s. I). El buen ladrón que en la cruz reconoció a Cristo y mereció oír de Él: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lc 23, 43).

26. Beata Magdalena Catarina Morano, virgen (†1908). Religiosa salesiana que recibió el hábito de manos de su fundadora. Erigió en Sicilia, Italia, numerosas casas y escuelas dedicadas a la catequesis.

27. Beata Panacea de Muzzi, virgen y mártir (†1383). Joven pastora de Quarona, Italia, que a los 15 años, mientras rezaba, fue asesinada por su propia madrastra cuyos malos tratos sufría con paciencia.

28. Jueves Santo.



San José Sebastián Pelczar

San José Sebastián Pelczar, obispo (†1924). Fundador de la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, fue Obispo de Przemysl, Polonia, y maestro eximio de la vida espiritual.

29. Viernes Santo.

San Ludolfo, obispo y mártir (†1250). Canónigo premonstratense elegido Obispo de Ratzeburg, Alemania. Fue preso por defender la libertad de la Iglesia y murió debido a los malos tratos que recibió en la cárcel.

30. San Juan Clímaco, abad (†649). Autor del famoso libro *Escala del Paraíso*, escrito en el monte Sinaí, en el que representa el camino del progreso espiritual a modo de una ascensión por treinta peldaños para llegar a Dios.

31. Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor.

Beato Buenaventura de Forlì, presbítero (†1491). Sacerdote servita que, con su predicación en diversas regiones italianas, movió al pueblo a la penitencia. Fue vicario general de su Orden.

Restitución y modestia

Su singular belleza es obra de las manos humanas, pero sus innumerables luces sobrenaturales, dones de Dios, son las que la hacen verdaderamente una maravilla.



Leticia Gonçalves de Sousa

Fruto de la preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, emana de los tesoros de la cristiandad un brillo sobrenatural que los distingue de los monumentos y obras de civilizaciones paganas, pues, por encima de los valores artísticos, en ellos se nota una bendición por la que remiten a un plano superior, metafísico, y de éste al divino. Como decía Dante, las obras de los hombres son “nietas” de Dios.¹

En esa categoría destacan las catedrales medievales, erigidas en la época en que, según la feliz expresión de León XIII, “la eficacia propia de la sabiduría cristiana y su virtud divina habían penetrado en las leyes, en las instituciones, en la moral de los pueblos”.² En el conjunto de esas magníficas construcciones brilla con especial esplendor la de Reims, levantada en el siglo XIII en sustitución del templo carolingio destruido en un incendio.

Concebida como un himno de gloria al Creador, está adornada con 2.303 estatuas y enmarcada por dos torres que se elevan a 81 metros de altura, como si quisiera sobrepasar de la tierra y alzarse en vuelo en dirección al Cielo.

Hasta 1825, año en el que fue coronado Carlos X, allí se realizaban las ceremonias de consagración de los monarcas de la Hija Primogénita de la Iglesia. Existía la creencia popular de que el rey tenía la facultad de curar a los enfermos de escrofulosis, enfermedad común en aquel tiempo. Por eso, a la salida del solemne acto litúrgico, esos infelices se acercaban al soberano recién coronado y éste se detenía delante de cada uno diciendo: “*Le roi te touche, Dieu te guérit* — El rey te toca, Dios te cura”. Hermosa fórmula que revela la conciencia de que el hombre tan sólo es un instrumento en las manos del Rey de reyes y Señor de señores.

Ese estado de espíritu sin pretensiones del Rey Cristianísimo se refleja también en la simbología misma de la catedral que, por su impulso ascendente, invita a todos a remontarse continuamente al Creador. Sus altivas torres nos recuerdan que toda nuestra existencia ha de ser ordenada en función de la eternidad. Su singular belleza es obra de manos humanas, pero las innumerables luces sobrenaturales, dones de Dios, son las que la hacen una verdadera maravilla.

En el monumental pórtico de entrada está representada la más gran-

diosa y más humilde de las criaturas: María Santísima. Receptáculo de todas las gracias y predilecta del Padre, sobre Ella se posó el Espíritu Santo para engendrar en su claustro virginal al Esperado de las naciones, Jesucristo. Sin embargo, cuando recibió el entusiástico elogio de Santa Isabel, proclamó su pequeñez y restituyó al Altísimo el inapreciable don recibido: “Proclama mi alma la grandeza del Señor; se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones” (Lc 1, 46-48).

Si nos atribuimos a nosotros mismos la gloria de eventuales éxitos, nunca gozaremos de la felicidad del Reino Celestial. No obstante, si seguimos los pasos de la modesta Soberana de la Restitución, alcanzaremos las alegrías propias de los que, habiendo reconocido su nada, son proclamados bienaventurados y cantan eternamente en los Cielos la gloria de Dios.

Una de las más bonitas lecciones transmitidas por la magnífica catedral de Reims. ✦

¹ Cf. ALIGHIERI, Dante. *Divina Comedia*. Infierno, Canto XI, v. 105.

² LEÓN XIII. *Immortale Dei*, n.º 28.

Catedral de Reims (Francia)



Gustavo Krahl

*O*hi Virgen de las Lágrimas,
mira con maternal bondad el
dolor del mundo. Seca las lágrimas
de los que sufren, de los olvidados,
de los desesperados, de las víctimas
de toda violencia. Obtén para to-
dos lágrimas de arrepentimiento y

*de vida nueva, que abran los cora-
zones al don regenerador del amor
de Dios. Obtén para todos lágrimas
de alegría tras haber visto la pro-
funda ternura de tu corazón.*

(Beato Juan Pablo II, Homilía del 6/11/1994)